

Introducción

En el año 731 Beda escribió, en un monasterio en el norte de Inglaterra, una obra que, además de sus tratados didácticos y literarios —*De orthographia, Hymni et preces*—,² sus comentarios bíblicos —*In Genesim, In Lucae evangelium expositio*— y sus textos históricos —*Historia Abbatum*—, sirvió como referente para muchos escritores de los siglos medievales. Esta obra la denominó *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*,³ texto que es apreciado tanto por su riqueza de información como por sus cualidades teológicas y literarias.

La figura y obra de Beda el Venerable en la historiografía hispana⁴ no ha sido exhaustivamente analizada o estudiada, como si lo estuvieron las publicaciones que realizaron los historiadores anglosajones —Blair, Kirby, Lapidge—, seguidos por los franceses —Crépin, Tugène—, los alemanes —Angenendt, Diesner— y los norteamericanos —Jones, Goffart—.

Este tipo de obra, para la mayoría de los especialistas, puede incluirse dentro de los estudios de “nacionalismos” medievales. Investigaciones que han despertado cierta controversia en los últimos años al relacionarlas con un sentido de identidad o de

¹ Tesis de Licenciatura en Historia defendida el 11 de mayo de 2009, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Director: Gerardo Rodríguez. Tribunal: Jorge Estrella, Marcela Pitencel y Gerardo Rodríguez. Nota: 10 (diez) Sobresaliente. Se publica con ligeras modificaciones.

² El *Liber hymnorum* de Beda está perdido, sin embargo Michael LAPIDGE ha reconstituido una parte de éste en “Bede the Poet”, en Jarrow Lectura 1993, Jarrow, 1994.

³ Versiones utilizadas: *Histoire Ecclésiastique du peuple Anglais*. (Historiae ecclesiasticae gentis Anglorum). De Bède le Venerable. 3 Tomos. Introduction et notes par André CRÉPIN, texte critique par Michael LAPIDGE et traduction par Pierre MONAT et Philippe ROBIN, Paris, Les éditions du cerf, 2005; *Ecclesiastical history of the English nation*, en *Baedae opera historica*, with the translation by J. E. KING, M. A., D. LITT, in two volumes, London, William Heinemann Ltd, Harvard University Press, 1954; *Venerabilis Baedae Historiam ecclesiasticam gentis Anglorum, Historiam abbatum, Epistolam ad Ecgbertum, una cum Historia abbatum auctore anonymo, ad fidem codicum manuscriptorum denuo recognovit*, 2 Tomos, Charles PLUMMER, 1896; en adelante HE.

⁴ Carmen, ORCASTEGUI y Esteban SARASA SÁNCHEZ, *La historia en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1991; pp. 102-106; Alberto ASLA, “Beda el Venerable. Una furtiva figura sajona”, *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo Medieval*, N° 21 (2007), pp. 20-25; Alberto ASLA, “Beda el Venerable y la *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*”, en Jorge ESTRELLA, Gerardo RODRÍGUEZ y María Luján DÍAZ DUCKWEN (eds.), *Del cristianismo primitivo al cristianismo medieval*, Mar del Plata, UNMdP, 2007, pp. 216-221.

pertenencia a una comunidad.⁵ Sin embargo, este enfoque ha sido puesto en duda, por recientes trabajos, que sostienen que se trataría de una historia regional, y más aun de la historia de una diócesis en particular. Así, la *Historia ecclesiastica* se presenta sin duda, como un documento histórico, habida cuenta de que ha sido considerada por aquellos escritores de los siglos posteriores a su muerte, sobre todo a partir del siglo XII y XIII.⁶

Durante el siglo XIX, sobre todo a partir de la segunda mitad, se da en Europa un periodo en donde se conforman una serie de ideas, que exaltan su identidad nacional y que son consecuencia de la evolución del liberalismo (en particular, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, casi a finales del XIX, en Italia y Alemania); uno de estos pensamientos fue el nacionalismo.

En ese siglo, Ernest Renan escribió un pequeño artículo titulado “¿Qué es la nación?”⁷, allí señaló la relación nación-alma. A principios del siglo XX, Robert Michaels señaló que “la Edad Media no conoció sentimientos nacionales”⁸; y hasta el reciente libro de Adrian

⁵ Svarre BAGGE, “Nationalism in Norway in the Middle Age”, *Scandinavian Journal History* 20 (1996), pp.1-18; Nora BEREND, “Défense de la Chrétienté et naissance d’une identité. Hongrie, Pologne et péninsule Ibérique au Moyen Age”, *Annales*, september-october, nro 5 (2003), pp. 1009-1027; G. G. COULTON, “Nationalism in Middle Age”, *Cambridge Historical Journal*, Vol. 5, Nro 1 (1935), pp. 15-40; Simon FORDE, Lesley JOHNSON y Alan V. MURRAY (eds.), *Concepts of National Identity in the Middle Ages*, Leeds, University of Leeds, 1995; Luis A. GARCÍA MORENO, “Los bárbaros y los orígenes de las naciones europeas”, *Cuadernos de Historia de España* LXXX, (2006), pp. 7-23; Francisco GARCÍA SERRANO, “Revisiting Castilian Identity: Medieval Origins of Nationalism”, *Temas Medievales* 10 (2000-2001), pp. 117-143; Ariel GUIANCE, “Nacionalismos hagiográficos: La idea de España en la hagiografía altomedieval hispana”, *Temas medievales* 11 (2002-2003), pp. 171-205; Guy HERMES, *Histoire des nations et du nationalisme en Europe*, Paris, Seuil, 1996; Kathy LAVEZZO, *Imagining a Medieval English Nationalism* (Medieval Cultures Vol. 37), Minnesota, University of Minnesota Press, 2003; Peter LINEHAN, “Religion, Nationalism and National Identity in Medieval Spain and Portugal”, en S. MEWS (ed.), *Religion and National Identity*, Oxford, 1982, pp. 161-199; Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Herejías y comunidades nacionales en el medioevo”, *Tlu* 1 (1996), pp. 85-104; Pierre MONNET, “La patria médiévale vue d’Allemagne, entre construction impériale et identités régionales”, *La Moyen Age*, tomo CVII (2001), pp. 71-99; Walter POHL, “Ethnic names and identities in The British Isles: A comparative perspective”, en John HINES (ed.), *The Anglo-Saxons. From the migration period to the eighth century. An Ethnographic Perspective*, San Marino, The Boydell Press, 2003 (1997), pp. 7-32; Gerardo RODRÍGUEZ, “Historia y Memoria en Ermoldo Nigello”, *Cuadernos Medievales Cuadernos de Cátedra* 1: El saber como instrumento de las construcciones identitarias, Mar del Plata-Bahía Blanca, febrero de 2008, pp. 34-46; Alfred SMYTH, *Medieval Europeans Studies in Ethnic Identity and National Perspectives in Medieval Europe*, Pelgrave Macmillan, 2002; Karl Ferdinand WERNER, “Les nations et le sentiment national dans l’Europe médiévale”, *Revue Historique*, CCXLIV, nro 2 (1970), pp. 285-304; Chris WICKHAM, “Tradiciones nacionales y el problema de la comparación”, conferencia leída en el marco de las II Jornadas de Reflexión Histórica “Visiones históricas y tradiciones nacionales”, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 29 y 30 de junio de 2006 (conferencia del 29 de junio de 2006); Hugo ZURUTUZA, “Introducción: Las raíces de Europa entre Antigüedad Tardía y Altomedioevo”, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Vol. 37-38, Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004-2005, pp. 7-29.

⁶ Como ejemplo puede mencionarse la *Historia Brittonum*, posiblemente atribuida a NENNIUS, la *Gesta regum Anglorum* de William de MALMESBURY, o la *Historia Dunelmensis Ecclesiae et Historia Regum* de Simon de DURHAM.

⁷ Ernest RENAN, “Qué es la nación”, Traducción y estudio preliminar de Rodrigo FERNÁNDEZ CARABAJAL, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 2ª edición, 1983, (1887), pp. 9-22.

⁸ Karl Ferdinand WERNER, “Les nations et le sentiment national dans l’Europe médiévale” en *Revue Historique*, CCXLIV, nro 2 (1970), pp. 285-304.

Hastings quien señala que “sólo se avanzará en la comprensión de las naciones y el nacionalismo cuando se abandone la idea de que existe un vínculo indisociable entre estos y la modernización”⁹, son algunos de los especialistas que han planteado una y otra vez esta temática, adoptando posturas diferentes.

Ahora bien, George Tugène considera que, si se pretende estudiar el concepto de “nación” en la Edad Media, se deben tener en cuenta dos puntos: “Cuando más particularmente el estudio se refiere en un período lejano, como la Edad Media, el segundo punto que generalmente... concierne a la cuestión de saber si las formaciones... de las naciones o pueblo responden a las normas y a los criterios... establecidos... Nos preguntamos, en otros términos, si la nación ya existía. Este doble enfoque... llevaría a las naciones embrionarias de la Edad Media a las naciones plenamente desarrolladas del siglo XX”¹⁰; es decir tener en cuenta el período en sí y el significado de los términos.

Toda una generación de medievalistas ha subrayado la importancia del aporte germánico, correlativamente a los antecedentes celtas a la historia inglesa;¹¹ asimismo, los anglosajones a lo largo del tiempo han encarnado la identidad nacional, así como también los valores de libertad y democracia que les son atribuidos, como lo señala E. Freeman:

“Y aquellos de quien el Rey dibujó su poder alguna vez compartido con él en su ejercicio. La ley... los nombramientos a las oficinas... necesitó el consentimiento de la gente en su Asamblea nacional, la reunión de los Hombres Sabios de la tierra entera. Y los que le dieron su poder... podrían también... llevarse el poder que ellos habían dado”¹².

Es en este marco de situación que he de realizar mi tesis que está estructurada en tres partes. Nación y nacionalismos en la Edad Media, se realizara un breve estado de cuestión sobre esta temática; Vida y obra de Beda el Venerable, allí se describirá la vida de Beda y sus obras, en particular la Historia eclesiástica; y ¿La *Historia eclesiastica gentis Anglorum* una historia nacional?, allí se intentara analizar la presunta existencia de un sentimiento nacional en la HE y, para eso me basaré en la estructura hipotética que plantea Ariel Guance, para el caso alto medieval hispánico.¹³

⁹ Adrian HASTINGS, *La construcción de las nacionalidades*, Madrid, Cambridge University Press, 2001, p. 21.

¹⁰ George TUGÈNE, *Le problème de la nation chez Bède le Vénérable*, Thèse de Doctorat d'Etat, Présentée à l'Université de Paris-Sorbonne (Paris IV), Sous la direction de Messieurs les Professeurs Jacques FONTAINE et André CRÉPIN, Paris, 1998, p. 1 (agradezco a su autor, la generosidad de haberme permitido utilizar su tesis microfichada).

¹¹ TUGÈNE, op. cit., p. 1.

¹² E. A. FREEMAN, *The Growth of the English Constitution*, Londres, 1873, p. 40, citado en G. TUGÈNE, op. cit., pp. 1-2.

¹³ Ariel GUIANCE, “Nacionalismos hagiográficos: La idea de España en la hagiografía altomedieval hispana”, *Temas medievales* 11 (2002-2003), pp. 174-176.

Nación y nacionalismo en la Edad Media

“Mi propia naturaleza es racional y moral,
tengo una ciudad y un país; al igual que
Marco tuvo a Roma, y como ser
humano tengo un universo...”
(Marco Aurelio, *Meditaciones*)

Introducción

“El nacionalismo tienta a los hombres no sólo con oro y con poder sino con la aventura, con la abnegada devoción y con la honrosa muerte. Tiene su calendario de verdugos pero también de mártires. Sufrir y atormentar se parecen, así como matar y morir. Quien está listo a ser un mártir puede ser también un verdugo y Torquemada no es otra cosa que el reverso de Cristo”¹⁴.

Así expresó Jorge Luis Borges ese sentimiento tan visceral, sentimiento que está ligado a otro término que es la pertenencia, ambos son inmortales, sendas expresiones permanecerán en la vida de los hombre hasta el fin de los tiempos. Ahora bien, este tópico ha despertado siempre interés, en este caso artístico, literario, ficcional. Sin embargo y en ciertas circunstancias, ha llevado a países a situaciones conflictivas, a modo de ejemplo puedo mencionar el imperialismo decimonónico y los nacionalismos fundamentalistas del siglo XX; ese interés esta sujeto a diferentes teorías interpretativas, que a su vez lo aumentan, sobre todo a partir del XIX.

El movimiento romántico, que exaltaba la pasión y el sentimiento en oposición al racionalismo positivista, está ligado a los inicios del nacionalismo. El Romanticismo, que buscaba sus raíces en la tradición y el pasado, glorificó los valores nacionales. Este movimiento pensaba que de esta manera una comunidad se identificaría con sus orígenes y fortalecería sus lazos de solidaridad entre otros.

A principios de siglo XIX, cuando las tropas napoleónicas invadieron territorio germánico, el filósofo Johann Fichte elaboró un manifiesto del nacionalismo, *Discursos a la nación alemana* (1808), en el que incitaba a sus compatriotas a luchar por la liberación y expresaba su creencia en el liderazgo cultural germano, basado en la existencia de una lengua original. Este concepto de nación repercutió en otros países, en los que se estimaba que la exaltación del pasado, la tradición, los sentimientos religiosos y los particularismos locales podían ser la base de la nación antes que la democracia liberal.

¹⁴ Jorge Luis BORGES, “El nacionalismo de Tagore”, *SUR*, N° 270 (mayo-junio 1961), pp. 60-61.

En la segunda mitad del siglo XIX se intensificó la importancia de la cuestión nacional en la política y el concepto nacionalismo sufrió importantes cambios en su contenido. Hacia finales del siglo XIX, el término nacionalismo comenzó a calificar a grupos partidarios de la expansión agresiva de las fronteras, que despreciaban a los extranjeros, los liberales y los socialistas; otro de los cambios en el significado del nacionalismo fue la novedosa tendencia a definir a la nación en términos étnicos, esta última idea fue reutilizada por el nacionalsocialismo.

Teorías generales del nacionalismo

Ahora bien, la nacionalidad, como tópico histórico, ha sido reiteradamente abordada en los últimos veinte años por diferentes especialistas, cuyas conclusiones, aunque diversas, han destacado la dificultad y complejidad para abordar dicha temática.¹⁵ La idea de que las Ciencias sociales no han conseguido proponer sino una teoría subdesarrollada del nacionalismo procede en parte de la verificación de un fracaso terminológico.¹⁶

Hasta la Segunda Guerra Mundial, el tema constituía un monopolio de los historiadores, que se aplican a caracterizarlo por medio de relatos y comparaciones o de tipologías como Hans Kohn y Carlton Hayes. Sin embargo, a partir de los años 1950 se difunden por el mundo anglosajón modelos que recurren a los instrumentos de la sociología política; desde entonces, la producción literaria sobre este particular, no ha dejado de ampliarse en Gran Bretaña y los Estados Unidos, dejando Francia por su parte, este concepto a los historiadores.¹⁷

En 1988, Benedict Anderson, proporciona un interesante planteo fundado en gran parte en los procesos de comunicación. En la Época Moderna, la revolución en el campo de los valores se traduce, según él, por:

- A. La pérdida de una lengua de la religión (como el latín) con el crédito de favorecer el acceso a la verdad.
- B. El declive de la idea de que la sociedad está organizada de modo natural alrededor de soberanos de derecho divino.

¹⁵ Rubén BEVILACQUA, "Tradición y nacionalismo en las obras de Eric Hobsbawm, Benedict Anderson y Hagen Schulze", *Cuadernos Medievales Cuadernos de Cátedra 1: El saber como instrumento de las construcciones identitarias*, Mar del Plata-Bahía Blanca, febrero de 2008, p. 3.

¹⁶ Christophe JAFFRELOT, "Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión crítica", en Gil DELANNOI y Pierre André TAGUIEFF (comps.), *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 203.

¹⁷ *Ibidem*, p. 204.

- C. El abandono de una concepción “fatalista” y no histórica del tiempo, en la que la cronología no se distinguía de la historia humana.

Estas rupturas culturales coinciden con el desarrollo de las técnicas de la edición y de la emergencia de un capitalismo editorial cuyo impacto va a ser considerable. El lector se ve situado en una cierta fecha y en el interior de una cierta cultura en la que observa a unos personajes representando su papel según un eje temporal lineal; esa es la situación del hombre al considerar su nación, que constituye una entidad abstracta cuyos criterios son el arraigo en el pasado, la tensión hacia el futuro y la identidad fundamental a través de ese tiempo:¹⁸

“La idea de un organismo social que evoluciona según el tiempo homogéneo y vacío es una analogía precisa de la idea de nación, concebida así como una comunidad sólida que se desplaza con regularidad en la historia. Un americano no encontrará ni conocerá nunca el nombre de más de un puñado de sus aproximadamente 240 millones de compatriotas (...) Pero tiene completa confianza en la actividad regular, anónima y simultánea de éstos”¹⁹.

Por otro lado, el desarrollo de la prensa procura el sentimiento de pertenecer a una “comunidad imaginaria”, suscitando en un mismo momento los mismos pensamientos entre los miembros de una cultura nacional, cuyas fronteras están delimitadas por el lenguaje:

“La significación de esta ceremonia (...) (el hecho de abrir el periódico) es paradójica. Se efectúa en una intimidad silenciosa y absorta. Sin embargo, cada hombre inmerso así en la comunicación es muy consciente de que la ceremonia que él ejecuta la reproducen simultáneamente millares de otras personas de cuya existencia está seguro, pero cuya identidad ignora totalmente. Más allá, esta ceremonia se repite cada día o cada media jornada del calendario. ¿Qué visión más clara puede darse de la comunidad secular, históricamente cronometrada? Al mismo tiempo, el lector de periódicos, al observar que unas replicas exactas de su propio diario son ‘consumidas’ por sus vecinos, gentes que él encuentra en el metro o en la peluquería, se ve continuamente confirmado en la idea de que el mundo imaginado está arraigado de manera visible en la vida cotidiana”²⁰.

Etienne Balibar²¹ afirma que “toda nación moderna es producto de la colonización”²², para ello se basa en el postulado de Wallerstein de una “economía mundo”, cuya organización esta jerarquizada en un “centro” y en una “periferia”, ergo “las unidades nacionales se constituyen a partir de la estructura global de la economía-mundo, en función del rol que ellas han jugado en un período dado, comenzando por el centro”²³. Por otro lado, Ernest Gellner

¹⁸ Ibidem, p. 209.

¹⁹ Benedict ANDERSON, *Imagined communities: reflections on the origins and spread of nationalism*, London, Verso Editions, 1983, p. 39.

²⁰ Ibidem, p. 39.

²¹ Etienne BALIBAR, “La forme nation: histoire et idéologie”, en Etienne BALIBAR e Immanuel WALLERSTEIN (eds.), *Race, Nation, Classe. Les identités ambiguës*, Paris, La découverte, 1988, pp. 117-150.

²² Ibidem, p. 121.

²³ Ibidem, p. 121.

reformula su modelo explicativo, expuesto veinticinco años antes. El primer aspecto de este modelo se inscribe en el marco de la “transición” de las sociedades tradicionales a las sociedades industriales; asimismo se observa una “diferencia cultural” fuerte, sobre todo en los ambientes campesinos, por razón del modelo de vida autárquico de las comunidades, constituyendo esta heterogeneidad cultural el principal obstáculo a la formación de una nación.

La emergencia de la sociedad industrial va a promover una homogenización cultural al término de un largo proceso que se enraiza en la lógica económica de la sociedad: ésta, implica un crecimiento permanente de las ganancias de productividad. Así,

“el nivel que se exige de los miembros de esta sociedad, para poder ser correctamente empleados y gozar de ciudadanía moral, plena y entera, es tan elevado que resulta perfectamente imposible que sea transmitido por las unidades de parentesco o locales tal como existen. Sólo un dispositivo educativo moderno nacional, puede asegurar ese nivel de competencias”²⁴.

El proceso de construcción nacional avanza desde entonces al ritmo de la absorción en el sistema educativo de poblaciones cada vez más periféricas, así “la educación de un hombre es con mucho su más preciosa inversión: realmente le confiere su identidad”²⁵.

La homogenización cultural genera una conciencia nacional. Para Gellner,

“el nacionalismo no es el despertar de una fuerza antigua, latente, que dormita, aunque sea así como se presenta. Es, en realidad, la consecuencia de una nueva forma de organización social, fundada en altas culturas dependientes de la educación y profundamente interiorizadas, cada una de las cuales recibe protección de su Estado.

El nacionalismo se sirve de las culturas preexistentes, que él transforma, generalmente, en el curso del proceso. Pero le es prácticamente imposible utilizarlas todas, pues son demasiado numerosas”²⁶.

En 2002 Adeed Dawisha²⁷ publicó un artículo en donde realizó un pequeño estado de la cuestión sobre este particular, allí diferenció algunos autores en primordialistas, constructivistas e instrumentalistas; los primeros sostienen que “las naciones son entidades reales” (no imaginarias), los segundos consideran “que no hay una definición científica de lo que una nación puede ser...”, los últimos sostienen que “los usos del nacionalismo son pre-existentes. Lenguas muertas, pueden ser revisadas, tradiciones reinventadas...”²⁸

²⁴ Ernest GELLNER, *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza, 1991 (1989), p. 55.

²⁵ *Ibidem*, pp. 57-58.

²⁶ *Ibidem*, p. 75.

²⁷ Adeed DAWISHA, “Nation and Nationalism: Historical Antecedents to Contemporary Debate”, en *International Studies Review*, Vol. 4, Nro. 1 (2002), pp. 3-22.

²⁸ *Ibidem*, pp. 3-6.

Aún así dejó en claro que una “nación es una forma de identidad. Identidades individuales con su nación en el mismo que se pueden identificar con otras formas de identidad colectiva, tales como la religión, la tribu, la raza y la etnicidad”²⁹.

En un libro-homenaje a Anthony D. Smith, varios autores ensayaron algunas teorías explicativas sobre el nacionalismo.³⁰ Ahora bien, a modo de ser práctico he seleccionado a aquellos pensadores que elaboraron supuestos más generales.

John A. Armstrong sostiene que a principios del siglo XXI, es evidente que las características generales de las naciones recién están comenzando.³¹ Esa premisa es la que lo lleva a investigar sobre la definición y la periodización; para esto toma una serie de autores y ejemplos históricos, sobre todo modernos y contemporáneos, sin embargo hace una aclaración, cuando en algunos periodos los factores nacionales y étnicos van más allá de la conciencia política.³² Finalmente sostiene que es necesario trabajar el tema desde una *longue durée*, ya que hay muchos elementos de las naciones modernas que deben hallarse y/o se hallan inclusive en las civilizaciones griegas y romanas.³³

Por otra parte, en el ensayo de Walker Connor³⁴ puede observarse el largo debate sobre la antigüedad de las naciones y la confusión que hay entre estado y nación. Connor sostiene que “la nación es un grupo muy grande que comparte un sentido común de ascendencia”³⁵, ahora bien este grupo heterogéneo puede estar influenciado por un sector (elite) que posea en ese momento cierto poder.³⁶ Finalmente y más bien como aclaración, la mayoría de los ensayos continúan con la hipótesis de Smith, con algunas modificaciones.³⁷

Recientemente se ha publicado un libro de Bosworth³⁸ sobre este particular. Este texto intenta explorar la historia del nacionalismo a partir del siglo XVIII, nacionalismo que lo relaciona en su mayoría con fuentes literarias. A modo de ejemplo he de mencionar el himno francés Marseillaise, compuesto en 1792.³⁹ Además sostiene que en la actualidad se convirtió en un fundamentalismo nacional, ya que desde la *shoah* hasta nuestros días ciertos

²⁹ *Ibidem*, p. 3.

³⁰ Montserrat GUIBERNAU y John HUTCHINSON (eds.), *History and National Destiny: Ethnosymbolism and its Critics*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004.

³¹ John A. ARMSTRONG, “Definitions, periodization, and prospects for the *longue durée*”, en GUIBERNAU y HUTCHINSON, op. cit., pp. 9-18 (cita p. 9).

³² *Ibidem*, p. 12.

³³ *Ibidem*, pp. 13-14.

³⁴ Walker CONNOR, “The timelessness of nation”, en Montserrat GUIBERNAU y John HUTCHINSON (eds.), op. cit., pp. 35-48.

³⁵ *Ibidem*, p. 36.

³⁶ *Ibidem*, pp. 36-37.

³⁷ Anthony D. SMITH, *Theories of nationalism*, London, Duckworth, 1971; *National Identity*, London, Penguin, 1991.

³⁸ R. J. B. BOSWORTH, *Nationalism*, Gran Bretaña, 2007.

³⁹ *Ibidem*, pp. 10-62.

grupos minoritarios y otros no tanto, han reverdecido viejas ideologías, causando conflictos lamentables para la humanidad.⁴⁰ Asimismo, sostiene que el nacionalismo no es un invento nuevo y que las modernas ideología readaptan o resignifican antiguos elementos, para justificar ese fundamentalismo.⁴¹

Nacionalismos en la Edad Media

Hablar de nacionalismo en la Edad Media es sin duda un tema controvertible, habida cuenta no solamente del período en sí, es decir el propio medioevo, sino también del término, que en este caso es una apreciación moderna. Asimismo, su estudio no es muy reciente; la mayoría de los especialistas parten del artículo de Marcel Handelsman,⁴² quien sostiene que el latín es la lengua que dio fundación a un sentimiento nacional a través de las Historias.

Hacia 1935 Coulton, escribió un atrayente artículo⁴³ en el que realizó una serie de planteos sobre el término a lo largo del período. Asimismo argumentó que “el feroz nacionalismo de las ciudades-republicas italianas es notable”⁴⁴, es decir que al mismo tiempo que estas ciudades se desarrollaban como entidades políticas importantes, a su vez surgía un sentido de pertenencia italiano. Señala que a partir del siglo XIV puede hablarse de nacionalismo, igualmente da dos ejemplos interesantes sobre el temprano sentimiento nacionalista de los británicos. Giraldus Cambresis, un galés que vivió aproximadamente hacia el año 1200, escribió sobre los ingleses:

“Los ingleses, en su propio país, son siervos de los normandos, los más viles de los siervos. En nuestra propia tierra (Gales) los ingleses no son sino vaqueros, pastores, zapateros remendones, carreteros, mecánicos y cuidadores de muelles, para no mencionar a los pepenadores de basura... En el imperio germano, siempre que un hombre parezca haber cometido algún delito afrentoso, sea cual fuere su nacionalidad, de acuerdo con un vulgar proverbio, se dice *Intrieuve Sax!* Es decir ¡sajón desleal!”⁴⁵.

Este pasaje es sólo prueba de una natural antipatía de los galeses hacia los ingleses, y de la gracia y vivacidad de un panfletista cuando vio que el arzobispo de Canterbury se oponía a sus ambiciones de ocupar la sede de San David. Giraldus poseía también una opinión muy baja de los irlandeses. Los describía como un “pueblo de lo más asqueroso, virtualmente

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 167-208, en especial las pp. 188-205.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 1-9.

⁴² Marcel HANDELSMAN, “Le Rôle de la nationalité dans l’histoire du Moyen Age”, *Bulletin of the International Committee of Historical Sciences*, vol. 2 (1929), pp. 235-247.

⁴³ G. G. COULTON, “Nationalism in the Middle Ages”, en *Cambridge Historical Journal*, Vol. 5, Nro 1 (1935), pp. 15-40.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 29.

⁴⁵ Opera, R.S. III, p. 27, en G. COULTON, op. cit., p. 32.

dedicado a los vicios..., que siempre practica la traición, mucho más que todas las demás razas”⁴⁶.

A mediados de la década de 1940, Hans Kohn escribió un libro que se denominó *Historia del Nacionalismo*, y si bien consideró que “el nacionalismo, tal como lo entendemos nosotros, no es anterior a los últimos cincuenta años del siglo XVIII”⁴⁷, no dejó de remarcar que

“las raíces del nacionalismo se hallan en el pasado, como en todo movimiento histórico. Las condiciones que hicieron posible su aparición habían madurado durante siglos antes de converger en su formación. Estas evoluciones — políticas, económicas e intelectuales— necesitaron mucho tiempo para crecer, avanzando en cada país a un paso diferente. Es imposible ordenarlas o subordinarlas según su importancia. Todas tienen estrecha relación y reaccionan entre sí; y, si bien es posible trazar su conocimiento particular, no hay manera, en cambio, de aislar sus efectos y consecuencias sin recurrir al análisis del estudioso; en la vida se entrelazan indiscutiblemente”⁴⁸.

Asimismo, sostiene que “los estados nacionales empezaron a tomar forma en el término de la Edad Media. Cuando se echaron los cimientos del futuro crecimiento del nacionalismo”⁴⁹. En 1947, el noruego Halvdan Kohl sostuvo que

“el nacionalismo no puede existir si no hay una nación anteriormente. Históricamente se considera que las condiciones del nacionalismo en Europa están presentes sólo con el establecimiento de la división de las naciones después de la disolución del Imperio romano (...) Así como otros términos ideológicos políticos, el nacionalismo ha tenido muchos cambios en el desarrollo de su curso histórico, quizá mucho más que otros (...) De hecho, el nacionalismo primitivo contiene elementos que han desaparecido o están desapareciendo del carácter del nacionalismo moderno”⁵⁰.

En este párrafo pueden señalarse dos cosas. En primer lugar el nacionalismo no es un acontecimiento aislado, es decir que debe estar acompañado de elementos anteriores a su surgimiento y durante su gestación; en segundo lugar ha tenido varios cambios en el curso de su desarrollo histórico, y algunos elementos varían; asimismo sostiene que “desde comienzo del siglo XIII, el nacionalismo europeo tiene una historia continua”⁵¹.

En la década del setenta Karl Ferdinand Werner,⁵² quien consideró al tópico como la “Bella durmiente del bosque”, señaló y se preguntó si hay una idea antes del siglo XII: “¿no se ha declarado que fueron las invasiones germánicas las que habrían introducido el principio

⁴⁶ Opera, R.S. III, pp. 164-5, en G. COULTON, op. cit. , p. 33.

⁴⁷ Hans KOHN, *Historia del Nacionalismo*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1949 (1944), p. 17.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 79.

⁵⁰ Halvdan KOHL, “The Dawn of Nationalism in Europe”, en *American Historical Review* 52 (1947), p. 265.

⁵¹ *Ibidem*, p. 279.

⁵² Karl Ferdinand WERNER, “Le nations et le sentiment national dans l’Europe médiévale”, *Revue Historique*, CCXLIV, N° 2 (1970), pp. 285-304.

del nacionalismo moderno, transformando el universalismo del Imperio Romano?”⁵³, para sostener que la nación nació en el siglo XII.⁵⁴

En 1995 Anthony Smith⁵⁵ afirmó que “probablemente, la manifestación más evidente de estos procesos (sentimientos nacionales) puede encontrarse en la Europa medieval”⁵⁶, para todo esto expuso brevemente algunos ejemplos tales como Rusia, Polonia, Suiza, Francia e Inglaterra señalando en particular que “es solamente a partir del siglo XV que nosotros podemos hablar concretamente de un crecido sentimiento de una identidad nacional inglesa”⁵⁷. En algunos casos se pregunta si no hay un estado suizo prematuro hacia el siglo XIII: “...pero es igualmente cierto si nosotros consideramos a Suiza como una especie de nación inmemorial por lo menos desde Oath de Rutli en 1291”⁵⁸, para finalizar con una pregunta “¿Esto significa que nosotros podemos hablar de una nación Suiza anterior a 1789”⁵⁹.

Un año más tarde se publica un libro titulado *Histoire des nations et du nationalisme en Europe* escrito por Guy Hermes,⁶⁰ allí remarca que si bien la idea es posterior al siglo XVIII (señala 1800): “Desde esta perspectiva... las naciones medievales o los Estados-Naciones nacieron en el siglo XIX...”⁶¹. Sin dejar de reconocer que las raíces deben buscarse en la Edad Media.

En su tesis doctoral George Tugène⁶² sostiene que si bien la *HE* es un recurso favorable para el estudio de la nación inglesa en el siglo VIII,⁶³ es difícil ya que es necesario reconocer la existencia de la nación antes de la Edad Media y en segundo lugar tener en cuenta el período en sí.⁶⁴

Por su parte Ariel Guiance⁶⁵ analizó “la presunta existencia de ese sentimiento nacional en algunas vidas de santos redactadas en la región (España) entre los siglos VII a

⁵³ Ibidem, p. 288.

⁵⁴ Ibidem, p. 287.

⁵⁵ Anthony D. SMITH, “National Identities: Modern and Medieval?”, en Simon FORDE, Lesley JOHNSON y Alan V. MURRAY (eds.), *Concepts of National Identity in the Middle Ages*, Leeds, University of Leeds, 1995, pp. 20-46.

⁵⁶ Ibidem, p. 32.

⁵⁷ Ibidem, p. 35.

⁵⁸ Ibidem, p. 35.

⁵⁹ Ibidem, p. 36.

⁶⁰ Guy HERMES, *Histoire des nations et du nationalisme en Europe*, Paris, Seuil, 1996.

⁶¹ Ibidem, pp. 39-66 (cita de la p. 40).

⁶² George TUGÈNE, *Le problème de la nation chez Bède le Vénérable*, Thèse de Doctorat d'Etat, Présentée à l'Université de Paris-Sorbonne (Paris IV), Sous la direction de Messieurs les Professeurs Jacques FONTAINE et André CRÉPIN, Paris, 1998, pp. 1-2.

⁶³ Ibidem, pp. 489-497.

⁶⁴ Ibidem, op. cit., pp. 1-2.

⁶⁵ Ariel GUIANCE, “Nacionalismo hagiográficos: La idea de España en la hagiografía medieval”, *Temas Medievales* 11 (2002-2003), pp. 171-205.

XII”⁶⁶, concluyendo “que la historiografía de la alta Edad Media hispana forjó un incipiente sentimiento de identidad comunitaria...”⁶⁷.

En una recopilación de artículos publicados en *Medieval Europeans. Studies in Ethnic Identity and Nacional Perspectivas in Medieval Europe*,⁶⁸ cuyo objetivo es examinar los orígenes de algunos grupos europeos y el posterior desarrollo de esos grupos como las naciones de Europa, la pesquisa se realizó a través de un trabajo interdisciplinario entre la literatura y la historia.⁶⁹ Smyth sostiene que aquellos hombres de los estados modernos europeos son conscientes de que sus identidades colectivas lo son por lo menos desde el siglo VII.⁷⁰

Llegados a este punto, lo único que queda claro en torno al tema de la nación y el nacionalismo es la enorme cantidad de posturas que encierran a este tópico. Dado que sería imposible analizar el cúmulo de definiciones asignadas a cada concepto y a cada una de las tesis elaboradas a partir de esas definiciones, he optado por seleccionar, dentro de este conjunto, una serie de criterios básicos de estudio. En primer lugar, en este trabajo se apelará a la etnia como “grupo de personas con una identidad cultural y una lengua hablada comunes”. Por su parte, una nación será entendida como “una comunidad mucho más consciente de sí misma que una etnia. Formada a partir de una o más etnias y normalmente identificada por un *corpus* propio de textos escritos, posee o reclama el derecho a la identidad y a la autonomía política como pueblo, junto con el control de un territorio específico”⁷¹. La elección de esta última definición responde a tres criterios; por un lado insiste en un elemento en el que parece haber acuerdo entre los especialistas: toda nación presupone la existencia de una comunidad, cuyos miembros están íntimamente unidos entre sí. Como bien señala Benedict Anderson, “la nación se concibe siempre como una profunda camaradería horizontal”⁷². En segundo lugar, la definición antedicha entiende que la nación reclama, para ser tal, un conjunto de textos escritos que legitimen su condición. Por cierto — señala Guance—

“no creo que la aparición de una lengua vernácula sea ‘el cruce del Rubicón en la senda de la nacionalidad.’⁷³ Tales textos, aunque estuvieran redactados en latín, también podían servir de vehículos para dicha legitimación. Es cierto que

⁶⁶ Ibídem, pp. 175-204 (cita de la p. 175).

⁶⁷ Ibídem, p. 205.

⁶⁸ Alfred P. SMYTH (ed.), *Medieval Europeans. Studies in Ethnic Identity and Nacional Perspectivas in Medieval Europe*, Pelgrave MacMillan, 2002.

⁶⁹ SMYTH, “Preface”, op. cit., pp. ix-xx.

⁷⁰ SMYTH, “The Emergence of English Identity, 700-1000”, op. cit., p. 25.

⁷¹ Adrian HASTINGS, *La construcción de las nacionalidades*, Madrid, Cambridge University Press, 2000, pp. 14-15; GUIANCE, op. cit., p. 174.

⁷² B. ANDERSON, op. cit.

⁷³ A. HASTINGS, op. cit., p. 25.

el uso de la lengua vernácula favoreció el desarrollo de ese sentimiento nacional pero no por ello debemos negar el cúmulo de ejemplos anteriores que sirvieron en el mismo sentido. Por último, está el tema del territorio (...) ese *locus* actuaría como elemento de integración en tiempos en que el poder político estaba dividido en múltiples entidades más o menos soberanas”⁷⁴.

“A estos elementos caracterizadores, deberíamos agregar otro punto adicional (igualmente analizado por Hastings): la importancia de la religión en la consolidación de la idea de nación. Contrariamente a lo sostenido durante mucho tiempo, la religión fue un vehículo fundamental para la construcción de la identidad nacional, en particular en siete sentidos: como recurso para satisfacer cierto punto de partida de la comunidad en cuestión, como elemento de ‘mitologización y conmemoración de grandes amenazas contra la identidad nacional’, a partir del papel social del clero, a través de la producción de textos escritos, brindando un modelo bíblico para la nación, organizando una Iglesia nacional ‘autocefálica’ y mediante el ‘descubrimiento de un modelo nacional único.’⁷⁵. No cabe la menor duda de que, si analizáramos cada uno de esos recursos —en este caso anglosajón—, nos hallaríamos con múltiples circunstancias que comprueban esa importancia de la religión como factor de integración nacional”⁷⁶.

Por mi parte —como indiqué antes— intentaré analizar la presunta existencia de un sentimiento nacional en la *HE*. Finalmente y como señala Peter Linehan

“la dificultad (en este tema) no consiste en localizar, en las fuentes, evidencia de nacionalismo...sino en evaluar escritos que derivan de una tradición, en donde la formación del mito nacional ha sido acompañada por la invención y falsificación en servicio de otras lealtades, tanto locales como ecuménicas...”⁷⁷

Vida y obra de Beda el Venerable

“...siendo siempre mi deleite
el aprender, enseñar y escribir”.
(BEDA, *Historia ecclesiastica*, V)

Vida del Venerable

Entre los años 635 y 804 han surgido y trascendido una sucesión de grandes escritores más allá de su tierra natal y han resaltado la Iglesia de Inglaterra: Adhelmo de

⁷⁴ A. GUIANCE, op. cit., pp. 174-5.

⁷⁵ A. HASTINGS, op. cit., p. 232 y ss.

⁷⁶ A. GUIANCE, op. cit., p. 175.

⁷⁷ P. LINEHAN, op. cit., pp. 161-162.

Wessex, abad de Malmesbury y obispo de Sherbone, Beda y Alcuino de Northumbria, maestro de la escuela de York, y más tarde al servicio de Carlomagno.⁷⁸

Beda, nos dice Fuller, fue “el erudito más profundo de su época en latín, griego, filosofía, historia, divinidad, matemática, música y qué no”⁷⁹. En el último capítulo de la *HE*, Beda narró algo de su propia vida, prácticamente todo lo que sabemos de él. Aún así es la biografía más completa que poseemos para la Alta Edad Media anglosajona, como lo señala N.J. Higham: “conocemos muy poco sobre cualquier individuo que vivió alrededor del 700”⁸⁰.

Sus palabras, escritas en 731, cuando su muerte no estaba demasiado lejos, no sólo muestran la sencillez y piedad características del hombre, sino que arrojan luz sobre la composición de la obra por la cual se lo recuerda mejor en todo el mundo.

Escribió así:

“Y es así que, muy interesado en la historia eclesiástica de Bretaña, especialmente en la raza de los ingleses, yo, Beda, sirviente de Cristo y sacerdote del monasterio de los benditos apóstoles San Pedro y San Pablo, el cual se encuentra en Wearmouth y Jarrow⁸¹ (Northumbria), con la ayuda del Señor he compuesto, cuanto he logrado recabar de documentos antiguos, de las tradiciones de los ancianos y de mi propio conocimiento.

Nací en el territorio del monasterio ya mencionado,⁸² y a la edad de siete años⁸³ fui dado, por el interés de mis familiares, al reverendísimo abad Benedicto Biscop, y después a Ceolfrido, para recibir educación. Desde entonces he permanecido toda mi vida en dicho monasterio, dedicando todas mis penas al estudio de las Escrituras, a observar la disciplina monástica y a cantar diariamente en la iglesia, siendo siempre mi deleite el aprender, enseñar y escribir.

A los diecinueve años, fui admitido al diaconado, a los treinta al sacerdocio, ambas veces mediante las manos del reverendísimo obispo Juan⁸⁴ (san Juan de Beverley), y a las órdenes del abad Ceolfrido.

⁷⁸ G. F. BROWNE, *The Venerable Bede: His Life and Writings*, London, Society for promoting Christian knowledge, 1919, p. 3.

⁷⁹ Thomas FULLER, Church-history, cent. VIII, pp. 15-18, en “Introduction”, en *Baedae opera historica*, whit the translation by J. E. KING, M. A., D. LITT, in two volumes, London, William Heinemann Ltd, Harvard University Press, 1954, p. XIII.

⁸⁰ N. J. HIGHAM, *(Re) Reading Bede. The Ecclesiastical History in context*, London-New York, Routledge, 2006, p. 6.

⁸¹ Es importante señalar que estos monasterios no fueron construidos como un doble monasterio, sino en circunstancias políticas diferentes ya que para toda la cristiandad el siglo VII es un siglo de clivaje, en N. J. HIGHAM, p. 6; G. F. BROWNE, *The Venerable Bede: His Life And Writings*, London, Society for promoting Christian knowledge, 1919, p. 4.

⁸² Beda nació en el norte de la actual Gran Bretaña, cerca del estuario de Tayne en 672/673. Su nombre es de origen germánico (en anglosajón, *Bede*; en inglés moderno *Bede*, se pronuncia “bi: d”, en latín *Baedae*, *Baeda* o *Beda*, en “Introduction”, *Histoire Ecclésiastique du peuple Anglais*. (Historiae ecclesiasticae gentis Anglorum). De Bède le Vénérable. 3 Tomos. Introduction et notes par André CRÉPIN, texte critique par Michael LAPIDGE et traduction par Pierre MONAT et Philippe ROBIN, Les éditions du cerf, Paris, 2005, p. 10.

⁸³ Algunos escritores señalan que en realidad los niños en los monasterios no la pasaban mal, su dieta se basada en pescado, queso, manteca, frijoles..., BROWNE, op. cit., p. 5.

⁸⁴ Conocido como Juan de Beverley, fue obispo de Hexham, y fue educado por Hilda de Whitby y el arzobispo Teodoro de Trsus de Cilicia, en BROWNE, op. cit., 1919, p. 8.

Desde el momento de mi admisión al sacerdocio hasta mis actuales 59 años me he esforzado por hacer breves notas sobre las sagradas Escrituras, para uso propio y de mis hermanos, ya sea de las obras de los venerables Padres de la Iglesia o de su significado e interpretación⁸⁵.

Después de esto, Beda inserta una lista de sus anteriores escritos:⁸⁶

a) Comentarios bíblicos:

- *In Genesim*⁸⁷
- *In Samuelem*⁸⁸
- *In Regum librum XXX cuestiones*⁸⁹
- *De Tabernaculo*⁹⁰
- *De Templo*⁹¹
- *In Ezram et Nehemian (Neemian)*⁹²
- *In Tobiam*⁹³
- *In Proverbia*⁹⁴
- *In Cantica cantincorum*⁹⁵
- *In Habacuc*⁹⁶

⁸⁵ Haec de Historia Ecclesiastica Britanniarum, et maxime gentis Anglorum, prout vel ex literas antiquorum, vel ex traditione maiorum, vel ex mea ipse cognitione scire potui, Domino adyuante digessi Baeda famulus Christi et presbyter monasterio beatorum apostolorum Petri et Pauli, quod est ad Viuraemuda et Ingyrium.

Qui natus in territorio eiusdem monasterio cum Essen annorum septem, cura propinciuorum datus sum educandus reverentissimo abbati Benedicto Biscop, ac deinde Ceolfrido; cunctumque ex eo tempus vitae in eiusden monasterii habitatione peragens, omnem meditandis Scripturis operam dedi: atque inter observatiam disciplinae regularis et quotidianam cantandi in ecclesia curam, semper aut discere, aut docere, aut scribere dulce habui.

Nonodecimo autem vitae meae anno diaconatum; tricesimo gradum presbyteratus, utrumque per ministerium reverentissimi episcopi Iohannis, iubente Ceolfrido abbate, suscepi.

Ex quo tempore accepti presbyteratus usque ad Nahum aetatis meae quinquagesimum nonum, haec in escripturam sanctam meae meorumque necessitati ex opusculis venerabilium patrum breviter adnotare, sive etiam ad formam sensus et interpretationis forum superadicere curavi, BEDA, HE. V, 24.

⁸⁶ La división de las obras es propia, con el propósito de facilitar su comprensión, además se citará a pie de página, las traducciones impresas.

⁸⁷ C. W. JONES (ed.) Corpus Christianorum Serie Latina (CCSL) 118^a.

⁸⁸ D. HURST (ed.) CCSL 11.

⁸⁹ D. HURST (ed.) CCSL 119.

⁹⁰ D. HURST (ed.) CCSL 119; C. VUILLAUME (Ed.), *Le Tabernacle*, Sources Chrétiennes Les éditions du cerf, Paris, 2000.

⁹¹ D. HURST (ed.) CCSL 119A; S. CONNOLY (ed.), *Bede: On the Temple*, Translated Text for Historians Liverpool, Liverpool University Press, 1995.

⁹² D. HURST (ed.), CCSL 119A; Scott DE GREGORIO, *Bede: On Ezra and Nehemiah*, Translated Text for Historians Liverpool, Liverpool University Press, 2006.

⁹³ D. HURST (ed.), CCSL 119B; W. TRENT FOLEY et A. G. HOLDER (eds.), *Bede: a Biblical Miscellany*, Translated Text for Historians Liverpool, Liverpool University Press, 1998.

⁹⁴ D. HURST (ed.), CCSL 119B.

⁹⁵ D. HURST (ed.), CCSL 119B.

- *In Lucae evangelium expositio*⁹⁷
- *In Marci evangelium expositio*⁹⁸
- *Expositio Actuum apostolorum*⁹⁹
- *Retractatio in Actus apostolorum*¹⁰⁰
- *In epistola VII catholicas*¹⁰¹
- *In Apocalypsin sancti Iohannis*¹⁰²
- *De locis sanctis*¹⁰³
- *In primam partem Samuhelis libri III*

b) Hagiografías, historias, himnos y homilías:

- *Homilie evangelii*¹⁰⁴
- *Hymni et preces*¹⁰⁵
- *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*¹⁰⁶
- *Historia abbatum o Vita beatorum abbatum Benedicto, Ceolfridi, Eostorwini, Sigfridi atque Hwaerbrti*¹⁰⁷
- *Vita sancti Cuthberti*¹⁰⁸
- *Bedae metrische vita sancti Cuthberti*
- *Vita Felices*¹⁰⁹

⁹⁶ J. E. HUDSON (ed.), CCSL 119B.

⁹⁷ D. HURST (ed.), CCSL 120.

⁹⁸ D. HURST (ed.), CCSL 120.

⁹⁹ M. L. W. LAISNER (ed.), CCSL 121; L. T. MARTIN (ed.), *Cistercian Studies* 117, Kalamazoo, MI: Cistercian Publications, 1989.

¹⁰⁰ M. L. W. LAISNER (Ed.), CCSL 121.

¹⁰¹ D. HURST (ed.), CCSL 121; Dom David HURST, *Cistercian Studies Series*, 82. Kalamazoo, MI: Cistercian Publications, 1985.

¹⁰² MIGNE, *Patrologia Latina* 93, pp. 129-206.

¹⁰³ D. HURST (ed.), CCSL 119.

¹⁰⁴ D. HURST (ed.), CCSL 122; L.T. MARTIN and D.HURST (eds.), 2 vol., *Cistercian Studies*, Kalamazoo, 1991.

¹⁰⁵ J. FRAIPONT (ed.), CCSL 122.

¹⁰⁶ Ver las pp. 28-33.

¹⁰⁷ Ver Charles PLUMMER (ed.), *Venerabilis Bedae Opera Historica*, 2 vol., Oxford, 1896; *Baedae opera historica*, whit the translation by J. E. KING, M. A., D. Litt, in two volumes, London, William Heinemann Ltd, Harvard University Press, 1954.

¹⁰⁸ Ver Ch. PLUMMER, op. cit., Oxford, 1896

- *Vita sancti Anastasii*¹¹⁰

c) Téxtos pedagógicos:

- *De orthographia*¹¹¹
- *De arte Metrica et de schematibus et tropis*¹¹²
- *De naturam rerum*¹¹³
- *De temporibus*¹¹⁴
- *De temporum ratione*¹¹⁵

d) Cartas¹¹⁶:

- “Epistola ad Albinum”
- “Epistola ad Ecgbertum”
- “Epistola ad Helmuualdum”
- “Epistola ad Pleguinum”
- “Epistola ad Wicthedum”

y, finalmente, termina su gran obra con las siguientes palabras:

“Y os ruego, amoroso Jesús, que así como me habéis concedido la gracia de tomar con deleite las palabras de vuestro conocimiento, me concedáis misericordiosamente llegar a ti, la fuente de toda sabiduría, y permanecer para siempre delante de vuestro rostro”¹¹⁷.

¹⁰⁹ PL 94, pp. 789-798.

¹¹⁰ Acta Sanctorum januarii, pp. 436-431; P. MEYVAERT (ed.), “Has Bede’s Version of the Passio S. Anastasii come down to us in BHL 408”, *Analecta Bollandina* 100 (1982), pp. 373-400.

¹¹¹ C. W. JONES (ed.), CCSL 123A.

¹¹² M. H. KING (ed.), CCSL 123A; C. B. KENDAL (ed.), *Bede’s Art of Poetry*, Bibliotheca Germanica, S.N.2, Sarrebruck, 1991.

¹¹³ F. LIPP (ed.), CCSL 123.

¹¹⁴ C. W. JONES (ed.), CCSL 123C.

¹¹⁵ C. W. JONES (ed.), CCSL 123C; F. WALLIS, *Bede: The Reckoning of Times*, Translated Text for Historians Liverpool, Liverpool University Press, 2000.

¹¹⁶ *Epistola ad Albinum* y *Epistola ad Ecgbertum*, en C. PLUMMER, *Ibid.*, T.1, p. 3 y pp. 405-423 respectivamente; *Epistola ad Helmuualdum*, *Epistola ad Pleguinum*, *Epistola ad Wicthedum*, en F. WALLIS, *Bede: The Reckoning of Times*, pp. 105-09 y 416; pp. 405-415; pp. 417-424 respectivamente; las demás en C. W. JONES (ed.), CCSL 123C.

¹¹⁷ *Teque deprecor, bone Iesus, ut cui propitius donaste verba tuae scientiae dulciter haurire, dones etiam benignus, aliquando ad te fontem omnis sapientiae pervenire, et parere semper ante faciem team*, BEDA, HE. V, 24.

Es evidente, en la carta de Beda al arzobispo Egberto,¹¹⁸ que el “historiador” visitaba ocasionalmente a sus amigos durante algunos días, alejándose del monasterio de Jarrow; pero salvo esas raras excepciones, su vida parece haber transcurrido como una pacífica ronda de estudios y oración dentro de su propia comunidad:

“Recuerdo aquel último año (733), cuando permanecí en tu monasterio por algunos días con el propósito de estudiar, tu has dicho que con mi llegada a ese lugar, estoy invitado nuevamente, para que podamos estudiar y consultarnos”¹¹⁹.

El cariño que éste le tenía queda manifiesto en el conmovedor relato de la última enfermedad y muerte del santo, llegada a nosotros por Cuthberto, uno de sus discípulos. Su búsqueda del conocimiento no fue interrumpida por su enfermedad y los hermanos le leían mientras él estaba en cama, pero la lectura era reemplazada constantemente por las lágrimas. “Puedo declarar con toda verdad —escribe Cuthberto sobre su amado maestro—, que nunca vi con mis ojos, ni oí con mis oídos a nadie que agradeciera tan incesantemente al Dios vivo”¹²⁰.

Incluso el día de su muerte (la vigilia de la Ascensión de 735)¹²¹ el santo estaba ocupado dictando una traducción del Evangelio de San Juan. Al atardecer, el muchacho Wilberto, que la estaba escribiendo, le dijo:

“Hay todavía una oración, querido maestro, que no está escrita”¹²². Y cuando la hubo entregado, y el muchacho le dijo que estaba terminada, “Habéis hablado con verdad-contestó Beda —está terminada—. Tomad mi cabeza entre vuestras manos, pues es de gran placer sentarme frente a cualquier lugar sagrado donde haya orado, así sentado puedo llamar a mi Padre. Y dejándolo en el piso de su celda, cantando Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, cuando nombró al Espíritu Santo, el dio su último aliento; y así paso al reino celestial”. Y así, sobre el suelo de su celda, cantando “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”, exhaló su último aliento.¹²³

¹¹⁸ Hermano de Eadberto, rey de Northumbria, fue dado a un monasterio por su padre Eata, cuando aún era un niño. Se convirtió en obispo de York en 734 y en 735 recibió el palio y se convirtió en arzobispo. Esta carta podría datarse de unos treinta años atrás, habida cuenta de que se menciona la muerte del rey Aldfrid (¿Alfredo?), ocurrida en 705.

¹¹⁹ “Memini te hesterno dixisse anno, cum tecum aliquot diebus legendi gratia in monasterio tuo demorare, quod hoc etiam anno velles, cum in eundem devenires locum, me quoque, ob commune legendi studium, ad tuum accire colloquium”, “*Venerabilis Baedae epistola ad Ecgbertum antistitem*”, Baedae opera historica, pp. 446-488 (cita p. 446).

¹²⁰ *Cuthberti epistola ad Cuthinum*, en Baedae opera histórica, p. XXXV.

¹²¹ La primera referencia y más cercan es la que nos ofrece cuthberto, sin embargo algunos autores contemporáneos han realizado estudios cronológicos.

¹²² *Adhuc una sententia, magister dilecte, non est descripta*, “*Cuthberti...*”, en op. cit., pp. XXIV-XXXV, (cita p. XXXII).

¹²³ ...*veritatem dixisti; consummatum est. Accipe deum caput in manus tuas, quia multum me delectat sedere ex adverso loco sancto meo, in quo orare solebam, ut et ego sedens Patrem deum possim invocare. E sic in pavimento suae casulae, decantans Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto, cum Spiritum Sanctum nominaste, spiritum e corpore exhalavit ultimum; et sic regna migravit ad caelestia*; en *Cuthberti epistola...*, op. cit., p. XXXIV.

El calificativo *Venerabilis* parece haber sido agregado al nombre de Beda antes de haber transcurrido las dos generaciones posteriores a su muerte. Una de las leyendas narra que estando Beda ya ciego, un muchacho en vez de llevarlo a un lugar con personas para dar su homilía lo conduce a un lugar de piedras, para sorpresa de este, al finalizar sus oraciones, las piedras contestaron “Amén, Venerable Beda”. Otra segunda leyenda es que cuando Beda finalizó sus sermones, unos ángeles dijeron “Amén, Venerable Beda”¹²⁴.

Por supuesto, no existe una autoridad anterior que corrobore la leyenda repetida por Fuller acerca del “monje torpe” que al componer un epitafio sobre Beda se quedó sin palabras para completar la frase *Hac sunt in fossa Bedae..... ossa* y a la mañana siguiente se encontró con que los ángeles habían llenado el espacio con la palabra *venerabilis*,¹²⁵ y que a su vez puede rastrearse en la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine.¹²⁶

El calificativo es utilizado por Alcuino, Amalario y al parecer por Paulo Diácono, y el importante Concilio de Aix-la-Chapelle de 835 lo describe como “Beda, venerable y admirable doctor de los tiempos modernos”¹²⁷. Este decreto se mencionaba especialmente en la petición que el Cardenal Wiseman y los obispos ingleses enviaron a la Santa Sede en 1859, rogando que Beda fuera declarado Doctor de la Iglesia. El tema ya había sido discutido antes de la época de Benedicto XIV, pero no fue hasta el 13 de noviembre de 1899 que León XIII decretó que el 27 de mayo toda la Iglesia debía celebrar la fiesta del Venerable Beda, con el título de Doctor Ecclesiae.¹²⁸

Las obra del Beda

Durante toda la Edad Media se había celebrado en York y en el Norte de Inglaterra el culto local al Santo Beda, pero la fiesta no era tan popular en el sur, donde se seguía la Liturgia de Sarum. La influencia de Beda entre los eruditos ingleses y extranjeros fue muy grande, y probablemente habría sido mayor si los monasterios del norte no hubieran sido devastados por las invasiones danesas menos de un siglo después de la muerte de Beda.

En innumerables formas, pero especialmente por su moderación, amabilidad y gran visión, Beda se distingue entre sus contemporáneos. En lo referente a erudición,

¹²⁴ BROWNE, op. cit., pp. 21-22.

¹²⁵ Ver KING, op. cit., p. XXI-XXII.

¹²⁶ Jacobo de VORAGINE, *Legenda aurea*, Londres, Lipsiae, 1801.

¹²⁷ “*venerabilis et modernis temporibus doctor admirabilis Beda*”, Concile d’Aix-la-Chapelle: Sacrum concilium nova et amplissima collectio, édition J. D. MANSI, 31 vol. Florence-Venice 1759-1789 (reimpreso, París, 1901-1927; Graz 1960-1962), t.14, col. 725, en André CRÉPIN, Michael LAPIDGE, Pierre MONAT et Philippe ROBIN, Ibid., p. 12.

¹²⁸ Inclusive en la actualidad el papa Benedicto XVI remarcó la calidad de la figura de Beda, ver Anexo nº 1.

indudablemente fue el hombre más sabio de su tiempo. Una característica muy notable, observada por Plummer,¹²⁹ es su sentido de propiedad literaria, una particularidad extraordinaria en esa época.

Él mismo anotó escrupulosamente en sus escritos los pasajes que había tomado prestados de otros e incluso rogó a los copistas de sus obras que conservasen las referencias, una recomendación a la que ellos pusieron muy poca atención. A pesar de lo elevado de su cultura, Beda aclaró repetidamente que sus estudios estaban subordinados a la interpretación de las Escrituras.

En su *De Schematibus*¹³⁰ lo dice así:

“Las Sagradas Escrituras están sobre todos los demás libros, no sólo por su autoridad Divina, o por su utilidad pues son una guía hacia la vida eterna, sino también por su antigüedad y su forma literaria” (*positione dicendi*).

Tal vez el mayor tributo al genio de Beda es que con una convicción tan desprovista de compromiso y tan sincera de que la sabiduría humana es inferior, haya podido adquirir tanta cultura verdadera. Aunque el latín fue para él una lengua todavía viva, no parece haber volteado conscientemente hacia la Era de Augusto de la Literatura romana que preservaba modelos más puros de estilo literario que la época de Fortunato o san Agustín. Ya fuera por genio natural o por el contacto con los clásicos, Beda es extraordinario por la relativa pureza de su lenguaje y también por su lucidez y sobriedad, especialmente en temas de crítica histórica. En todos estos aspectos presenta un marcado contraste con san Aldhelmo quien se aproxima más al tipo celta.

Su gran obra, *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* (Historia eclesiástica del pueblo anglo), que relata el cristianismo en Inglaterra desde sus inicios hasta la época de Beda, es la base de todos nuestros conocimientos acerca de la historia británica —una obra maestra elogiada por los eruditos de todas las épocas—. Plummer produjo una edición de esta obra, de la *Historia Abbatum*¹³¹ (Historia de los Abades) y de la *Carta a Egberto*,¹³² que con toda justicia puede llamarse la versión final. En la introducción, Plummer ilustró admirablemente la extraordinaria diligencia de Beda para la recopilación de documentos y su uso crítico de ellos.¹³³

La *Historia de los Abades* (de los monasterios gemelos de Wearmouth y Jarrow), la *Carta a Egberto*, las vidas en verso y prosa de san Cuthberto, y otras obras de menor tamaño,

¹²⁹ C. PLUMMER, op. cit., I, p. XXIII.

¹³⁰ M. H. KING. CCSL 123A.

¹³¹ PLUMMER, *Historia Abbatum*, en op. cit., Oxford, 1896.

¹³² PLUMMER, *Epistolam ad Ecgbertum*, op. cit., Oxford, 1896.

¹³³ PLUMMER, op. cit., I, pp. XLIII-XLVII.

también tienen gran valor por la luz que arrojan sobre el estado del cristianismo en Northumbria en la época de Beda. Los tratados cronológicos de Beda *De temporibus liber* y *De temporum ratione* (Sobre el cálculo del tiempo) también contienen resúmenes de la historia general del mundo desde la creación hasta el 725 y el 731, respectivamente.

Estas porciones históricas fueron editadas satisfactoriamente por Mommsen en la *Monumenta Germaniae historica* (1898), y pueden encontrarse entre los especímenes más antiguos de este tipo de cronología general, por lo que han sido copiados e imitados en gran medida. La obra topográfica “De locis sanctis” es una descripción de Jerusalén y los lugares santos basada en Adamnan y Arculfus. En 1898, la obra de Beda fue editada por Geyer en *Itinera Hierosolymitana*¹³⁴ para el “Corpus Scriptorum” de Viena.

El hecho de que Beda compilara un martirologio lo sabemos por él mismo, pero la obra que se le atribuye en extensos manuscritos ha sido tan complementada que es muy difícil saber exactamente qué escribió. En su propia opinión, y en la de sus contemporáneos, las obras exegéticas de Beda fueron las más importantes, pero la lista es demasiado larga para describirla en este documento.

Entre dichas obras se encuentra un comentario sobre el *Pentateuco* completo, así como sobre algunas partes seleccionadas. También hay comentarios sobre los libros de *Reyes*, *Esdras*, *Tobías*, *El Cantar de los Cantares*, etcétera. En el Nuevo Testamento, interpretó a san Marcos, san Lucas, los *Hechos de los Apóstoles*, las *Epístolas* y el *Apocalipsis*; pero la autenticidad del comentario de san Mateo, impreso con su nombre, es más que dudosa.¹³⁵

Las homilias de Beda toman la forma de comentarios sobre el Evangelio. La colección de cincuenta (divididas en dos libros) atribuidas a Beda por Giles y Migne son en su mayoría auténticas, pero se sospecha de unas cuantas.¹³⁶ Beda menciona varios escritos didácticos en la lista que nos dejó de sus obras.¹³⁷ La mayoría de ellos aún se conservan y no hay razón para dudar. Sus tratados de gramática *De arte metrica* y *De orthographia* han sido editados adecuadamente en tiempos modernos por Keil en su *Grammatici Latini*.

Sin embargo, las obras más grandes *De natura rerum*, *De temporibus*, *De temporum ratione*, que tratan sobre ciencia, como era entendida en ese entonces, y especialmente sobre cronología, nos han llegado solamente a través de tres textos poco satisfactorios, de los

¹³⁴ Para un análisis más amplio ver Juan José NOBLEJAS RUIZ ESCRIBANO, *Itineraria Hierosolymitana (siglo IV al VI): Estudio lingüístico*, Tesis de doctorado presentada en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección de Ana María MOURE CASAS, Madrid, 2004.

¹³⁵ PLAINE, *Revue Anglo-Romaine* III, 1896, p. 61.

¹³⁶ G. MORIN, “Le recueil primitif des homélies de Bede sur l’Evangélie”, *Revue Bénédictine*, IX (1892), p. 316.

¹³⁷ Verity L. ALLAN, *Theological Works of the Venerable Bede and their Literary and Manuscript Presentation, with Special Reference to the Gospel Homilies*, Tesis de Maestría en Letras, Saint Cross College, Oxford, s/f.

editores más antiguos y Giles. Más allá de la vida métrica de san Cuthbert y algunos versos incorporados a la “Historia Eclesiástica”, no poseemos mucha poesía que pueda ser atribuida con toda certeza a Beda, pero al igual que otros eruditos de su época, seguramente escribió una buena cantidad de versos. Él mismo menciona su “libro de himnos” compuesto con diferentes métricas o ritmos. De manera que Alcuino dice de él: *Plurima versifico cecinit quoque carmina plectro*.

Es posible que el más corto de sus dos calendarios médicos impresos entre sus obras sea genuino. El *Penitencial* atribuido a Beda, aunque aceptado como genuino por Haddan, Stubbs y Wasserschleben, probablemente no sea suyo.¹³⁸ El Venerable Beda es el testigo más antiguo de la tradición puramente gregoriana de Inglaterra. Sus obras *Musica theoretica* y *De arte Metrica* son consideradas especialmente valiosas por los eruditos que hoy en día se abocan al estudio de la forma primitiva del canto.

En suma, la obra de Beda no se limita a la *HE*. Los escritos que nosotros tenemos, todos en latín, ocupan cerca de seis volúmenes de la *Patrologia Latina* de Migne y abordan diversos tópicos. Este vasto universo es el resultado gracias a la unidad de pensamiento, cristiano, que engloba todo lo visible e invisible; todo es obra de Dios.¹³⁹

La Historia ecclesiastica gentis Anglorum

Párrafo aparte merece la *HE* ya que no sólo es una excelente fuente de información, sino que “hoy en día la mayoría de los investigadores enfocan su trabajo como entrada a la investigación de la Inglaterra anglosajona, principalmente en las áreas históricas, literarias, arqueológicas o eclesiásticas”¹⁴⁰.

Hay, se ha estimado, en Inglaterra y en el Continente, en total cerca de ciento sesenta manuscritos de la *HE*. De estos cuatro del siglo VIII: El Moore MS (Cambridge), llamada así, porque después de haber sido vendido en una subasta en el reinado de William III, entró en posesión del obispo Moore, quien lo legó a la Universidad de Cambridge; Cotton, Tiberius A, XIV, Cotton, Tiberius C II, y Namur MS.

Una descripción detallada de estos, así como de una gran cantidad de otros manuscritos, será encontrada en la introducción de Plummer. Él ha sido el primero en compaginar los cuatro más viejos MSS, además de examinar otros numerosos y de compaginarlos en ciertos pasajes. Ha señalado que dos de los MSS, fechados a partir del siglo

¹³⁸ PLUMMER, op. cit., I, p. 157.

¹³⁹ CRÉPIN, et. al., op. cit., p. 26.

¹⁴⁰ HIGHAM, op. cit., p. 5.

VIII, el Moore MS y el Cotton Tiberius A, XIV, apuntan a un origen común el cual está lejos de ser quitado del autógrafo de Beda. Así que estamos muy cerca de que nuestro autor pueda tener, más que en la mayoría de los casos, la seguridad de que tenemos ante nosotros lo que realmente quería decir.

La primera edición se imprimió en el Continente. La “*editio princeps*” se cree que data de 1475. Un número de ediciones seguidas en los siglos XVI y XVII; la primera en Inglaterra fue publicada por Abraham Whelock en Cambridge en 1643-4. La edición de Smith en 1722 marcó una nueva era en la historia del libro. Esta fue la primera edición crítica. El texto está basado en el manuscrito de Moore, compaginado con otros tres, de los cuales dos fueron manuscritos del siglo VIII; y ediciones sucesivas de Stevenson (1841), Giles (1842), Hussey (1846), la edición de la MGH (1848), Moberly (1869), Holder (1882).

En 1896 el reverendo Charles Plummer publicó su edición de *Opera histórica Bedae*, la primera edición crítica desde las de Smith y la primera que muestra en un aparato crítico las diversas lecturas de los manuscritos en los que se basa el texto.¹⁴¹ Para los estudiosos de Beda este admirable libro es de un valor muy alto y los trabajos posteriores se hacen eco.

La primera versión de una *HE* en versión anglosajona fue ejecutada durante el reinado de Alfredo. De esta versión el Dr. Hodgkin dice: “como este libro se ha convertido en una especie de clásico entre los eclesiásticos, Alfredo se permite aquí menos libertad que en cualquiera de sus otras traducciones”.

La primera traducción en inglés es de Thomas Stapleton (1565), publicada en Antwerp. Es un trabajo polémico ya que la intención era resaltar el poder de Elizabeth, en un momento donde la lucha entre el protestantismo y el catolicismo estaban en pugna, para obtener el reino inglés.

El trabajo fue de nuevo traducido por John Stevens (1723), y por tercera vez por W. Hurst en 1814. En 1840 el Dr. Giles publicó una nueva edición traducida por Stevens con ciertas modificaciones y una segunda edición del mismo volumen en 1842 e incorporadas en la recopilación de obras de Beda.¹⁴²

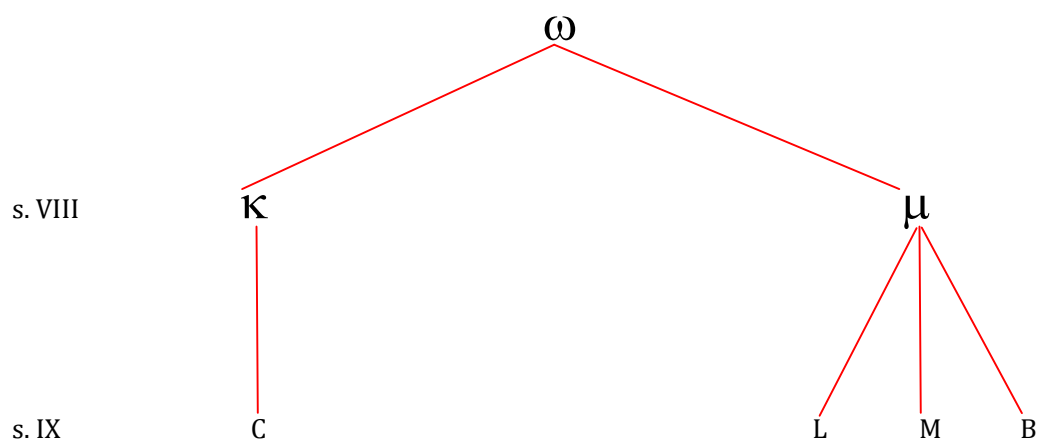
En suma, su popularidad, por así decirlo, puede ser comprobable con la cantidad de manuscritos realizados, desde el siglo VIII hasta la invención de la imprenta a fines del siglo XV¹⁴³. A continuación dos cuadros realizados por Michael Lapidge:

¹⁴¹ PLUMMER, op. cit., pp. I-VI y XXX-CXIV.

¹⁴² J. A. GILES, *The ecclesiastical history of English nation*, London, James BOHN, 12, KING WILLIAM STREET, STRAND, 1845, pp. V-XVI.

¹⁴³ M. LAPIDGE, “Introduction”, op. cit., p. 50.

- En el cuadro nº1 puede indicarse los diferentes orígenes de los primeros manuscritos:¹⁴⁴



ω manuscrito original de Beda

K arquetipo que da origen a C

μ arquetipo que da origen a M

C Londres, British Library, Cotton Tiberius C. II, s. IX

L Cambridge, Biblioteca de la Universidad, Kk.5.16, manuscrito Moore, s. VIII¹⁴⁵

M San Petersburgo, Biblioteca Pública, Q.v.I.18. s. VIII¹⁴⁶

B Londres, British Library, Cotton Tiberius A, XIV, s. VIII¹⁴⁷

- En el cuadro nº 2 puede apreciarse la cantidad de manuscritos por siglos:¹⁴⁸

s. VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	Totales
8mss	16	1	24	59	8	24	26	2	160mss

¹⁴⁴ Ibídem, p. 66.

¹⁴⁵ Ibídem, pp. 56-57.

¹⁴⁶ Ibídem, pp. 57-58.

¹⁴⁷ Ibídem, pp. 59-60.

¹⁴⁸ Ibídem, p. 50.

Excluyendo al prefacio, donde expone la metodología y los recursos con los que ha de trabajar y declara que la intención es que si la *HE* relata las buenas acciones de las personas de bien, el auditor se ponga en alerta, e imite ese bien.¹⁴⁹ Beda organizó su *HE* en cinco libros de diferente extensión; ahora bien esta división no es ni azarosa ni obstinada, sino que está basada en el análisis de diferentes obras consultadas, en particular Eusebio, san Agustín, la Biblia y en menor medida la *Eneida* de Virgilio.¹⁵⁰ El ejemplo más claro es la segmentación de la obra en cinco libros basados en el *Pentateuco* y en los cinco libros de Moisés.¹⁵¹

El libro primero consta de veintidós capítulos y nos ofrece un cuadro geográfico y etnográfico de las islas británicas. Luego las expediciones de Julio César a la instalación del monje Agustín (de Canterbury), enviado por el papa Gregorio I, para evangelizar a los anglosajones. Los bretones se quejaron en efecto de trabajar para la salvación eterna de sus invasores. Los capítulos sobre la misión de san Germán con ellos provocaron la caída de los celtas.

El libro nos muestra además las preguntas y respuestas intercambiadas entre Agustín y Gregorio, sobre las estrategias misionarias y la organización eclesial. El capítulo final celebra la victoria del rey de Northumbria, Aethelfrido sobre los escoceses en 603. Beda compara a Aethelfrido con Saúl (Patriarca bíblico), aunque la sola inferioridad de Aethelfrido fue el ignorar la verdadera religión.

El segundo libro consta de veinte capítulos y comienza por un resumen de la vida y las obras de Gregorio I, evangelizador de los anglosajones. También reporta la conversión del rey de Northumbria Edwin y termina con su derrota y su muerte en 633, también cuenta la precaria situación del cristianismo en Northumbria.

El libro tercero de treinta capítulos expone el progreso del cristianismo en los reinos de Northumbria (gracias al rey Oswaldo y al obispo Aidan), de Wessex, de Kent, de Anglia del Este, de Mercia y de Essex. Los capítulos veinticinco y veintiséis tratan de la victoria de las costumbres litúrgicas de Roma en el Sínodo de Witby. El último capítulo concierne a la apostasía y posterior reconversión de Essex y finaliza con una nota optimista "... sacerdotes y predicadores regresaron exaltados de alegría"¹⁵².

¹⁴⁹ "Sive enim historia de bonis bona referat, ad imitandum bonum auditor sollicitus instigator...", BEDA, Praefatio, HE.

¹⁵⁰ HIGHAM, op. cit., pp. 101-102.

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 104-105.

¹⁵² "... ipsi sacerdotes doctoresque forum domum redire lactantes...", BEDA, HE, III.

El libro cuarto contiene treinta capítulos y describe los buenos tiempos del arzobispo Teodoro (arzobispo de Canterbury de 668 a 690); la organización de la Iglesia en Inglaterra, la importancia de la abadesa Hilda y la vida de Cuthberto.

El libro quinto, de veinticuatro capítulos va desde el día siguiente de la muerte de Cuthberto (687). Trata además otros asuntos, tales como la evangelización de la Frisia, la vida agitada pero rica cultural y espiritual de san Wilfredo; el capítulo veintiuno nota la adopción por parte de los pictos de las costumbres romanas. El último capítulo nos ofrece una recapitulación de su obra y una breve autobiografía.

Recientemente se ha publicado un libro, cuya finalidad es ayudar a lectura de la *HE*, ayuda que se presenta no sólo como breves resúmenes de los capítulos sino que además plasma sus impresiones.¹⁵³

En suma lo que se ha intentado establecer en estas páginas es presentar, a través de las fuentes que tenemos, a este monje anglosajón y su copiosa producción. En el apartado final entonces, restará establecer si la *HE* es una historia nacional o no.

¿La Historia ecclesiastica gentis Anglorum una historia nacional?

En este último apartado se ha de intentar establecer si la *HE* es una historia nacional o no, para eso me basaré en tres elementos comunes a todas las historias entre los siglos IV y VIII.¹⁵⁴ Ahora bien, las historias eclesiásticas ponen la narración del devenir de la humanidad al servicio de una disciplina superior, hacen de la historia una *acilla theologiae* en tanto ésta aparece como ciencia por excelencia.

Lo que llamamos historias eclesiásticas parte de unos principios teóricos y están al servicio de unos intereses.¹⁵⁵ Estos se apoyan en los textos escriturarios (veterotestamentarios y, sobre todo, neotestamentario): la humanidad tiene un origen, una meta, un momento eje y un mismo jefe sagrado; el origen está en la Creación tal como se describe en los primeros pasajes del Libro del Génesis.¹⁵⁶

¹⁵³ J. Robert WRIGHT, *A companion to Bede. A Reader's Commentary on The Ecclesiastical History of the English People*, Cambridge, 2008.

¹⁵⁴ Hans-WERNER GOETZ, Jorg JARNUT, Walter POHL (eds.), *Reges and gentes. The Relationship between Late Antiquity and Early Medieval People and Kingdoms in the Transformation of the Roman world*, Leiden-Boston, Brill, 2008, pp. 1-54.

¹⁵⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Historia eclesiástica e Historia de la Iglesia (Una óptica para el medievalista)", en pp. 13-14.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 14.

La meta será una suerte de aurora mesiánica o del triunfo del Reino de Dios. El camino hasta llegar a ella podrá resultar tortuoso pero será lineal; no se traducirá en la repetición de ciclos cerrados, ese mito del eterno retorno de otras civilizaciones cuyo discurrir se identifica con cosmovisiones cíclicas.

Las historias eclesiásticas consideran como eje el nacimiento del Hijo de Dios:¹⁵⁷ los acontecimientos que le preceden y le suceden encuentran su explicación en ese hecho excepcional.¹⁵⁸

“Gentes vinculadas al sector eclesiástico serán quienes apliquen esta falsilla a la sucesión de hechos puntuales más o menos verificables. Y lo harán en unos siglos en que la cultura en su más amplio sentido es monopolio o casi monopolio del sector. Se los definirá *litterati*, frente a la masa de *ilitterati* integrada por los laicos”¹⁵⁹. Además es necesario establecer algunos puntos que si bien exceden el número de páginas permitidas en esta tesis, haré mención brevemente a cada uno de ellos:

- 1) los fundamentos institucionales del poder en la Inglaterra anglosajona;
- 2) la relación entre esa organización política y los reinos anglosajones;
- 3) la cultura y,
- 4) un punto que es sumamente debatible, el sentimiento nacional de Beda.

1. Para comprender este punto es necesario establecer el uso que se le da a la expresión *rex Anglorum* no solamente desde la filología sino con las otras historias, además es necesario resaltar la importancia de la ley y del pueblo, y finalmente poder así explicar el desarrollo orgánico de las instituciones.¹⁶⁰

2. Para explicar esta relación es necesario señalar la configuración política primitiva, la importancia de los *bretwaldas*, los efectos de la llegada del cristianismo y su proceso de

¹⁵⁷ SARASA SÁNCHEZ y ORCASTEGUI, op. cit., pp. 52-56.

¹⁵⁸ MITRE FERNÁNDEZ, op. cit., p. 15.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 15.

¹⁶⁰ G. TUGÉNE, op. cit., pp. 9-47; Paul CAVILL, *Anglo-saxon Christianity. Exploring the earliest roots of Christian spirituality in England*, Fount, 1999; Thoman Charles EDWARDS, “Anglo-Saxon kingship revisited”, en John HINES (ed.), *The Anglo-Saxons. From the migration period to the eighth century. An Ethnographic Perspective*, San Marino, The Boydell Press, 2003 (1997), pp. 171-204; D. P. KIRBY, “Problems of the Early West Saxon History”, *The English Historical Review*, Vol. 80, Nro. 314 (1965), pp. 10-29; *The earliest English king*, Roudledge, London-New York, 2000 (1991); M. A. MURRAY, “The Divine King in Northumbria”, *Folklore*, Vol. 53, Nro. 4 (1942), pp. 214-215; Susan WOOD, “Bede’s Northumbrian Dates Again”, *The English Historical Review*, Vol. 98, Nro. 387 (1983), pp. 280-296; Barbara YORK, *King and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*, London-New York, Routledge, 2003(1990).

conversión, para este último es necesario destacar la figura del papa Gregorio Magno y el Sínodo de Whitby.¹⁶¹

3. Aquí quiero hacer referencia a la cultura anglosajona, cultura inmersa en un mundo celta, cuyas principales formas han sido en algunos casos resignificadas por el cristianismo. También es interesante analizar su aspecto lingüístico (anglosajón antiguo)¹⁶².

4. Sentimiento, ¿existió tal cosa en la Edad Media? Según Tugène esa posibilidad es viable habida cuenta de que todas las historias altomedievales reflejan ese *pro patria mori*.¹⁶³

Una vez expuesto estos puntos podemos comenzar a analizar la temática. En primer lugar la cuestión de la lengua y su utilización. Estos estudios pertenecen a las visiones tradicionales de historias nacionales, consagrada en una obra de los narradores de historias bárbaras, en la que Beda figura en compañía de Jordanes, Gregorio de Tours y Paulo Diácono. La novedad de esta obra es que a principios de la Edad Media se escribió efectivamente una historia de una nación bárbara, es decir que insiste sobre la existencia de la continuidad entre los historiadores de Roma y los historiadores bárbaros; afirma que los primeros siempre se han caracterizado por tener un carácter nacional y particular.¹⁶⁴

Todo esto sugiere entonces que los historiadores medievales deben justamente “inventar un género y que no tienen un solo modelo normativo. Ellos deben en particular situar sus narraciones por reportes de distintas perspectivas históricas, inclusive indubitables.¹⁶⁵ Los autores de la Edad Media deben elegir entre diversas tradiciones o bien integrarlas, unificarlas. Esto no significa que tengan una clara conciencia del problema y que deban esforzar deliberadamente la resolución, el problema se posa en principio, en la historiografía medieval, al saber cuáles deben ser las actitudes de cada autor en particular.

Es innegable que los autores eclesiásticos utilizaban como lengua al latín, sin embargo presuponer una *lingua Latinorum* ¿es posible? Según George Tugène tal expresión puede ser plausible en tanto exista en Beda un sentimiento profundo de un mundo etnicista,

¹⁶¹ TUGÈNE, op. cit., pp. 48-92; Benedica WARD, *A True Easter. The Synod of Whitby 664 AD*, Oxford, SLG Press, 2008; John HINES, “The conversion of the Old Saxons”, en D. H. GREEN and F. SIEGMUND (eds.), *The continental Saxons. From the Migration period to the tenth century. An Ethnographic Perspective*, San Marino, The Boydell Press, 2003, pp. 299-314; John BLAIR, *The Church in Anglo-Saxon society*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 8-78; Caitlin CORNING, *The Celtic and Roman Tradition. Conflict and Consensus in the Early Medieval Church*, Hampshire, Palgrave, 2006.

¹⁶² TUGÈNE, op. cit., pp. 93-110; Marcia L. COLISH, *Medieval Foundations of the Western Intellectual Tradition 400-1400*, Yale University Press, New Haven and London, 1998; Alberto ASLA “La tradición clásica en *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* de Beda el Venerable”, en op. cit. (en prensa); Caitlin CORNING, op. cit.

¹⁶³ TUGÈNE, op. cit., pp. 111-157.

¹⁶⁴ Walter GOFFART, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2005, pp. 3-6. TUGÈNE, op. cit., p. 204.

¹⁶⁵ TUGÈNE, op. cit., p. 210.

es decir que tanto los latino como los romanos representen una nación como las otras. Siguiendo a Walter Goffart, los romanos puede ser considerados como una nación.¹⁶⁶

En la *HE* existen algunas palabra que se repiten reiteradamente, *gens*, *gentes*, *populus*, todas ellas, si seguimos la misma estructura que Tugène, entran no en definiciones etimológicas y filológicas sino que son entendidas como un tipo de conciencia e ideología nacionales. Ahora bien, lo interesante no es la relación *populus-gens* sino *populus-gentes*.

Populus no es otra cosa que un complemento irreductible de la *gentes*. La diferencia no es absoluta como lo siguiere el empleo vago del vocabulario. Sin hablar de textos donde *populi* y *gentes* son utilizados indiferentemente, encontramos pasajes en la literatura clásica donde *populi* designa a las naciones y *gens* al pueblo.

La existencia de las naciones es complementaria y en parte constitutiva del pueblo, es decir nación-pueblo están, histórica e ideológicamente unidas. ¿Por qué están unidas?, la respuesta puede explicarse porque indiferentemente del pueblo de Dios, se confiere un estatus teológico a las naciones del mundo, esa justificación se encuentra en el *Genesis* 9,1, donde todo esta previsto por el Creador, inclusive la formación de las naciones.

“En esta época, el venerable siervo de Dios...el obispo Ecgberth, el cual hemos dicho que mantenía una vida de exiliado en Irlanda para ganar su patria en los cielos, es decir que se consagra a un trabajo apostólico y lleva la palabra de Dios, a los evangelizados, y a cualquier nación que aún no la ha entendido. Sabe que se encontrará con muchos nombres en Germania, de los cuales, los anglos y los sajones que ahora viven en la Bretaña tienen orígenes étnicos, y es porque, la nación vecina de los Bretones les llaman los germanos, este se movía entre los frisonos, los rugeos, los daneses, los hunos los viejos sajones y los bructarios. Hay en esa región muchos nombres de otros pueblos que restan y que hoy son esclavos de ritos paganos y hacia los cuales nuestros soldados de Cristo deciden acudir rodeando a Bretaña por mar, para ver si es posible eventualmente quitar algunos a Satanás para pasarlos a Cristo...”¹⁶⁷

En este pasaje están presentes dos elementos que nos permiten tomar una medida más justa de las motivaciones que han animado a los misioneros. Contiene en efecto las referencias explícitas de carácter en principio universal de la misión.

Beda reiteradas veces señaló que en ese país hubo muchas personas que practicaban ritos paganos y que esos “soldados de Cristo” se propusieron evangelizar. El principio de la

¹⁶⁶ GOFFART, op. cit., p. 5, nota 13 y p. 37, nota 74.

¹⁶⁷ “Eo tempore venerabilis famulus Christi... Ecgberct quem in Hibernia insula peregrinam ducere vital pro adipiscenda in caelis patria retulimos, proposuit animo pluribus prodesse, idest, initio opere apostolico, verbum Dei aliquibus earum, quae nondum audierant, gentibus evangelizando commutare. Quarum in Germania plurimas noverat esse nationes, a quibus et originem duxisse noscuntur; unde hactenus a vicina gente Bretonum corrupte Germani nuncupantur. Sunt autem Fresones Rugini Danai Hunni Antiqui Saxones Boructuari. Sunt alii perplures hisdem in partibus populi pagani adhuc ritibus servientes, ad quos venire praefectus Christi miles circumnavigata Britannia disposuit, siquos forte ex illis ereptos Satanae ad Christum...”, *HE*, V, 9.

universalidad de la misión encuentra una expresión mucho más explícita en otras partes de la *HE*, sobre todo en las cartas que Beda transcribe y aún más en las de Gregorio Magno¹⁶⁸. Misión que, señala Tugène, puede ser asociada a una doctrina particular, fundada sobre una recomendación de Cristo a sus discípulos y que es el nódulo central de la fe cristiana.¹⁶⁹

A continuación un fragmento de la carta a Melito:

“Cuando Dios Todopoderoso os lleve hasta nuestro venerado hermano Agustín, obispo, decidle lo que por largo tiempo he estado meditando a causa de los ingleses: esto es, a saber, que los templos de los ídolos de aquellas gentes no deben ser destruidos; sólo los ídolos que en ellas se encuentran; que con agua bendita se rocíen y bendigan los mismos templos, que sean construidos los altares y depositadas las reliquias: porque si los mencionados templos están bien construidos, es necesario que ellos vean cambiado su antiguo culto a los demonios por el culto al verdadero Dios; que mientras el pueblo no vea sus templos destruidos, más fácilmente podrán abandonar el error de su alma y ser movidos con mayor prontitud, al frecuentar sus lugares acostumbrados, al conocimiento y adoración del verdadero Dios. Y, puesto que están habituados a matar muchos bueyes en sacrificio a los demonios, se les puede conceder el celebrar alguna festividad de este género pero bajo otra forma, y de este modo en los días de ‘dedicación’ o natalicio de los Santos Mártires, de quienes poseen las reliquias, hagan ‘ramadas’ alrededor de los templos transformados ahora en iglesias, y que tengan solemnes ceremonias en conjunto, después de cada festividad religiosa; y que no sacrifiquen más animales al demonio, sino que lo hagan a la gloria de Dios, y dar gracias al ‘Dador’ de todas las cosas, por su abundancia: ya que mientras algunos beneficios externos les son conservados, más rápidamente podrán ser llevados a aceptar los beneficios interiores (gracia)... Porque es sin duda imposible arrancar a la vez, de almas tan rudas, todos los malos usos; viendo también que aquel que se esfuerza por escalar una cumbre, lo hace paso a paso y no a saltos...”¹⁷⁰

Ahora bien la misión occidental de inspiración gregoriana (entiéndase la misión enviada por Gregorio Magno y dirigida por Agustín de Canterbury en el siglo VI) no está desprovista de toda dimensión política:

“Conocéis la costumbre de la Iglesia de Roma en la cual fuisteis educado. Pero me agradaría que si hubierais encontrado algo —ya sea en la Iglesia de Roma, de Galia o en cualquier otra, que pueda placer más a Dios Todopoderoso— lo escojáis escrupulosamente y lo introduzcáis en la iglesia inglesa —que, como tal, tarde se ha incorporado a la fe—. (...) Porque las cosas no deben ser amadas

¹⁶⁸ John MOORHEAD, *Gregory the Great*, London-New York, Routledge, 2005.

¹⁶⁹ G. TUGÈNE, op. cit., pp. 218-219.

¹⁷⁰ *Cum ergo Deus omnipotens vos ad reverentissimum virum fratrem nostrum Augustinum episcopum perduxerit, dicite ei quid diu mecum de causa Anglorum cogitans tractavi-videlecet quia fana idolorum destrui in eadem gente minime debeant, sed ipsa quae in eis sunt idola destruantur, aqua benedicta fiat, in eisdem fanis aspergatur, altaria construantur, reliquiae ponantur, quia, si fana eadem bene constructa sunt, necesse est ut a cultu daemonum in obsequio veri Dei debeant commutari, ut dum gens ipsa eadem fana sua non videt destrui, de corde errorem deponant, et Deum verum cognoscens ac adorans, ad loca quae consuevit familiaribus concurrat. Et quia boves solent in sacrificio daemorum multus occidere, debet eis etiam hac de e aliqua sollemnitas immutari: ut die dedicationis vel natalicii sanctorum martyrum, quorum illic reliquiae ponuntur, tabernacula sibi circa easdem ecclesia, quae ex fanis commutatae sunt, de ramis arborum faciant, et religiosi conuiuiis sollemnitatem celebrent, nec diabolo iam animalia immolent, et ad laudem Dei in esu suo animalia occidant et donatori omnium de satietate sua gratias referant... Nam duris mentibus simul omnia abscidere impossibile esse non dubium est, quia et is, quia summum locum ascendere nititur, gradibus vel passibus, non autem saltibus elevatur, HE, I, 30.*

por el lugar, sino el lugar debe ser amado por las cosas que hay en él. Escoge, pues, de cada iglesia aquello que sea divino, piadoso y correcto”¹⁷¹.

Lo que aquí nos interesa sobre todo son las implicaciones políticas inmediatas de la descoyuntura de Gregorio Magno. Es un hecho que para un Obispo de Roma el envío de una misión a un pueblo en las afueras de la zona de influencia imperial, se ubica en una configuración internacional objetivamente análoga a la que se encontraron los apóstoles luego de haber recibido la misión de “predicar a las naciones”, con la excepción de que esta expresión esta desprovista de connotaciones políticas.

Pero la coyuntura de la Alta Edad Media es diferente. El Imperio romano ya no está y su espacio geográfico ha sido ocupado por diferentes pueblos que circulaban los *limes* romanos. La empresa de Gregorio había pretendido sancionar la autonomía de los reinos nacionales y poner en duda cualquier pretensión de Imperio cristiano, sino unirlos a la cristiandad.

Un claro ejemplo de esto es la carta que Gregorio le escribió al rey Aethelbert, donde con argumentos diplomáticos intenta persuadir al rey de los anglosajones de tomar a la población de Kent y convertirla. Es decir, es una carta netamente política, pero de espíritu apostólico, a continuación un pasaje de la misma:

“Al más glorioso y digno hijo, Ethelbert, rey de los ingleses, de Gregorio, obispo...¡Oh!, noble hijo, trabaja diligentemente para conservar la gracia que has recibido de Dios, procura con rapidez divulgar la fe de Cristo al pueblo a ti sujeto, acrecienta el celo de tu rectitud en su conversión; tú mismo muéstrate en contra del culto de los ídolos, derriba sus templos, incita a la virtud en las costumbres de tus súbditos mediante la pureza de tu vida, con palabras de exhortación, temiendo con bellas palabras, corrección y dando el ejemplo en hacer buenas obras...También apresura en extender entre los reyes y reinos sujetos a tu dominio, el conocimiento del único Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, mérito por el cual puedes sobrepasar en ilustre fama a los antiguos reyes de tu nación...”¹⁷²

Después de todo, podemos preguntarnos, si necesitaba emprender una misión. Gregorio eligió evangelizar a los anglosajones de otros pueblos germánicos del continente. Es, como señala Beda en una anécdota, una cuestión de simple sentimiento de simpatía, era la voluntad de Roma por lo que nunca pudo tener. Según Gregorio y Beda, la historia le confiere a las naciones el status del “nuevo pueblo de Dios”.

¹⁷¹ *Sed mihi placet ut, siue in Romana siue in Galliarum seu in qualibet ecclesia aliquid inuenisti, quod plus omnipotenti Deo possit placere, sollicite eligas, et in Anglorum ecclesia, quae adhuc ad fidem nova est...Ex singulis ergo quibusque ecclesiis quae pia, quae religiosa, quae recta sunt elige...*, HE, I, 27.

¹⁷² *Domino gloriosissimo atque praecellentissimo filio Aedilbercto regi Anglorum Gregorius episcopus...Et ideo, gloriose fili, eam quam accepisti diuinitus gratiam, sollicita mente custod; Christianam fidem in populis tibi subditis extendere festina; zelum rectitudinis tuae in eorum conversione multiplica; idolorum cultus insequere; fanorum aedificia euertere; subditorum mores et magna vitae; terrendo, blandiendo, corrigendo et bonis operis exempla mostrando aedifica...Et nunc itaque vestra gloria cognitionem unius Dei, Patris et Filii et Spiritus sancti, regibus ac populis sibi subiectis festinet infundere, ut et antiquos gentis suae reges laudibus ac meritis transeat*, HE, I, 32.

Al igual que Gregorio Magno, la obra de Beda considera sobre todo los comentarios bíblicos, consideración que podemos encontrar de manera clara y explícita, es decir que marca una estilización apostólica.¹⁷³ Puede señalarse en la frase del comentario de Lucas y que sitúa la conversión del pueblo en términos de un proceso que comienza en Jerusalén. Por cuanto él ha escrito que la Iglesia “habita entre nosotros aquí y ahora”.

Una segunda idea que puede señalarse en una de sus homilías donde la conversión de los anglosajones esta lista a la proximidad del fin de la historia. Dios, dice Beda, ha incluido a los ingleses al ser “llamados por la providencia divina a creer en el fin de los tiempos”.

Como podemos remarcar, hay una visión de las cosas que no corresponde con la realidad de la expresión de la fe cristiana en el mundo. Tanto Gregorio como Beda revelan una teología de la historia que trasciende la realidad de los hechos y que no tiene sentido en una perspectiva abstracta, dirigida por el tema de la vocación de naciones y por un esquema paulino de “la entrada de naciones” en sus pensamientos.¹⁷⁴

El otro pasaje que debemos considerar se encuentra a principios del libro II, libro que constituye el camino central en la estructura de la obra.

“Fue en esta fecha, es decir en el año 605 de la encarnación de nuestro Señor, que murió el bienaventurado papa Gregorio, después de haber sido jefe de la Iglesia romana y apostólica durante trece años, seis meses y diez días, y que ha sido transportado a la estancia eterna del reino de los cielos, porque puso su energía en la destrucción del poder de Satanás de nuestra nación, es decir de la nación inglesa, y a la conversión de la fe de Cristo, considero a nuestra consagración un buen y largo desarrollo en nuestra *Historia ecclesiastica*, nos dice que nosotros podemos y debemos llamar justamente nuestro apóstol, porque desde el principio de su pontificado sobre toda la tierra, a la cabeza de la Iglesia convirtiendo después de un largo tiempo a la verdad y a la fe, ha hecho de nuestra nación, desde aquí esclavos de ídolos en una Iglesia de Cristo, es por eso que nosotros tenemos el derecho de llamarlo apóstol...”¹⁷⁵

En la lectura de este texto, la atención se encuentra sobre dos palabras: eclesiástica y apostólica. El primero es un término clave en el que su presencia en el título de la obra nos indica la orientación. La historia propiamente dice que la nación inglesa se conforma con la historia eclesiástica.¹⁷⁶

¹⁷³ TUGÈNE, op. cit., p. 267.

¹⁷⁴ TUGÈNE, op. cit., p. 268.

¹⁷⁵ *His temporibus, id est anno dominicae incarnationis DCV, beatus papa Gregorius, postquam sedem Romanae et apostolicae ecclesiae XIII annos menses sex et dies decem gloriosissime rexit, defunctus est, atque ad aeternam regni caelestis sedem translatus. De quo nos conuenit, quia nostram, id est Anglorum, gentem de potestate Satanae ad fidem Christi sua industria convertit, latiore in nostra historia ecclesiastica facere sermonem. Quem recte nostrum appellare possumus et debemus apostolum quia, cum primus in toto orbe gereret pontificatum et conuersis iamdudum ad fidem veritatis esset praelatus ecclesiis, nostram gentem eatenus idolis mancipatam Christi fecit ecclesiam, ita ut apostolicum illum de eo liceat nobis proferre sermonem quia...;* HE II,1.

¹⁷⁶ TUGÈNE, op. cit., p. 297.

El adjetivo “eclesiástica” califica como un tipo de historia que llama al hombre a convertirse en “nuestra nación”. La frase establece entre el uso de la palabra *ecclesiastica* y el doble hecho de la misión gregoriana y la conversión de los ingleses, una correlación que constituye un inicio de la explicación (de la obra).¹⁷⁷

Esta primera indicación es completada por la expresión utilizada por Beda para reafirmar la idea de la conversión de los ingleses “él ha hecho de nuestra nación una Iglesia de Cristo”. Entre la expresión *Historia gentis Anglorum* y la frase *nostram gentem fecit ecclesiam Christi*, las analogías formales devolverán la identidad de lo contenido y llamarán a un acercamiento.¹⁷⁸

Encontramos en efecto, la misma asociación entre la noción de Iglesia y de nación, asociación que no es fortuita, sino que para Beda no puede estar dividida, debe estar unida, no puede pensarse de otra manera. He ahí el sentido de universalidad, he ahí la utilización de *gentis*, siendo esta la idea que puede existir en otras historia eclesiásticas.¹⁷⁹

La *HE* es una historia nacional. Simplemente es una historia nacional un poco particular, de hecho el que se centre sobre los procesos que transformaron a la nación en una “Iglesia de Cristo”, es porque quiso devolver a cuenta de aquella mutación que Beda ha calificado de eclesiástica. Es decir, Beda no toma la palabra Iglesia en un sentido institucional sino como “una comunidad de fieles”.¹⁸⁰

Si bien la *HE* consagra numerosas páginas a la evocación de los asuntos de la Iglesia, su intención era esencialmente la de contar la historia de la fe cristiana en la nación inglesa. Según Tugène, la traducción del título podría considerarse como “historia espiritual del pueblo inglés”, con el fin de sugerir un tipo de historia que de todas maneras está ligada tanto la religión como la religiosidad.¹⁸¹

La influencia de Gregorio el Grande en un nivel más profundo de la visión de la historia, que sin duda está en resonancia con las tendencias naturales de Beda, le confiere a la *HE* una dimensión singular.¹⁸² La singularidad de la *HE* tiene esencialmente esa ambivalencia donde uno puede ver cómo se entrelazan el carácter mixto de la acción y el pensamiento de Gregorio Magno en la historia de la *gens anglorum*.¹⁸³

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 297.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 298.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 297.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 299.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 300.

¹⁸² *Ibidem*, p. 330.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 334.

Finalmente la *HE* no es solamente un fragmento reducido de una escalera nacional de una historia eclesiástica, por vocación universal. Aparece, mucho más esencialmente como un fragmento de historia apostólica de las naciones, historia que jamás fue escrita;¹⁸⁴ es decir que la singularidad de elementos compartidos con otras historias altomedievales, hace a la misma una historia única.

Conclusiones

De lo expuesto hasta aquí puede concluirse que: el estudio del nacionalismo es uno de los fenómenos más complicados de analizar, ya que sus explicaciones presentan una variopinta gama de hipótesis,¹⁸⁵ así como también de campos disciplinarios, siendo la antropología, la lingüística/literatura y la historia quienes llevan la delantera.¹⁸⁶

Las explicaciones expuestas aquí son un ejemplo de lo anterior y por tal motivo es necesario recurrir en primer lugar a toda la bibliografía en particular y en segundo lugar realizar un trabajo interdisciplinario. Una arista en este particular es el nacionalismo en la Edad Media, que es aún más complejo y discutible, ya que si bien todos los que adscriben a esta postura sostienen su existencia, no todos poseen el mismo criterio cronológico.

En concordancia con lo antepuesto estas posturas pueden resumirse en dos explicaciones “perennialistas” y “modernistas”. Para las primeras, “las naciones, si no el nacionalismo, son coexistentes con la historia. Las naciones existieron siempre; tanto como los textos escritos; a veces, antes, si consideramos las culturas reveladas por los arqueólogos”¹⁸⁷. Para las modernistas, por el contrario,

“no existió margen para las naciones o el nacionalismo en la Antigüedad o la Edad Media, dado que no hubo necesidad de una ideología que unificara la mínima *élite* con la gran masa de campesinos y miembros de la tribu (...) Las naciones, al igual que el nacionalismo son analizados como fenómenos modernos y relativamente recientes, subsecuentes a las Revoluciones industrial y francesa”¹⁸⁸.

Indudablemente la figura de Beda ha despertado interés en la historiografía anglosajona, por sobre las demás y eso se ve porque es la única fuente que tenemos para los estudios altomedievales anglosajones;¹⁸⁹ aunque inmediatamente a su muerte la mayoría de los intelectuales lo recordaron ya fuera Alfredo el Grande o Alcuino de York.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 303.

¹⁸⁵ BEVILACQUA, op. cit., p. 3.

¹⁸⁶ JAFFRELOT, op. cit., p. 4.

¹⁸⁷ A. SMITH, “National identities: Medieval and Modern?”, op. cit., p. 21.

¹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 21-22.

¹⁸⁹ HIGHAM, op. cit., p. 6.

Aunque solamente tenemos noticias de su vida, a través de su breve autobiografía, y desprovista de cualquier atadura política, sirvió para justificar el poder del cristianismo como unificador y fortalecedor de la heptarquía anglosajona. Su variada producción nos da muestra de sus conocimientos no solamente de la Biblia, sino también de la tradición bíblica y patrística.

La *HE* es sin duda una de las fuentes más importantes, no solamente para nuestras investigaciones, sino que inmediatamente tomo relevancia como se indica en las cantidades de manuscritos copiados a lo largo de la Edad Media.¹⁹⁰ La *HE* es una historia que jamás fue escrita.

Para terminar, ¿se puede inferir, de todo lo anterior, que existió un sentimiento nacional en la *HE* de Beda? Si nos atenemos a las definiciones que vimos al inicio de estas páginas, considero que hay algunas constantes innegables.

En primer lugar la *HE* (Beda), con mayor o menor extensión, apela a un pasado glorioso que identifica con el mundo anglosajón. En segundo lugar, esta historia caracteriza a esos elegidos de Dios como seres partícipes de una misma comunidad étnica, en la medida en que Beda se inscribe dentro de cierta identidad cultural común.

Por otro lado, los sectores letrados de esa comunidad dejan traducir una especie de conciencia de sí misma, conciencia que sin duda intentaban difundir entre grupos más vastos. Ellos reclamaban cierta autonomía política como pueblo y control de un territorio que entendían como propio. Además, emplearon la religión como un significativo recurso para crear, poco a poco, una auténtica conciencia.

Parece claro, pues, que la *HE* forjó un incipiente sentimiento de identidad comunitaria, que se aprecia más o menos extendido entre los grupos de intelectuales posteriores a Beda. Se me podría objetar que no se puede comprobar si tal sentimiento fue o no compartido por el resto de la comunidad. De cualquier forma, hay que recordar que la propia idea de nacionalismo es, en esencia, de espíritu ideológico. Negar esa realidad nos llevaría al contrasentido de concluir, como indica Werner, que un mundo sin naciones dio lugar a las naciones.¹⁹¹

¹⁹⁰ PLUMMER, op. cit., p. XXX; LAPIDGE, op. cit., p. 50.

¹⁹¹ GUIANCE, op. cit., p. 205.